

# ***Las muchas caras de la globalización***

***- Perspectivas de un orden mundial  
de justicia humana -***

*Un estudio del Grupo de Expertos „Economía Mundial y  
Ética Social“ y de las obras eclesiolísticas Adveniat, Caritas  
internacional, Misereor, missio Aachen, missio München y  
Renovabis.*

---

*Editado por el Grupo Científico de Trabajo  
de la Conferencia Episcopal Alemana  
para Tareas de la Iglesia Universal*



# ***Las muchas caras de la globalización***

***- Perspectivas de un orden mundial  
de justicia humana -***

*Un estudio del Grupo de Expertos „Economía Mundial y  
Ética Social“ y de las obras eclesiolísticas Adveniat, Caritas  
internacional, Misereor, missio Aachen, missio München y  
Renovabis.*

---

*Editado por el Grupo Científico de Trabajo  
de la Conferencia Episcopal Alemana  
para Tareas de la Iglesia Universal*

Los muchos aspectos de la globalización. Perspectivas de un orden mundial de justicia humana. Un estudio del Grupo de Expertos „Economía Mundial y Ética Social“ y de las obras eclesiológicas Adveniat, Caritas internacional, Misereor, missio Aachen, missio München y Renovabis. Editado por el Grupo Científico de Trabajo de la Conferencia Episcopal Alemana.

Bonn, marzo de 2000

ISBN 3-932535-42-1 (Deutsche Kommission Justitia et Pax - Comisión Alemana de Justicia y Paz)

Este folleto puede solicitarse a la: Zentralstelle Weltkirche der Deutschen Bischofskonferenz, Kaiserstrasse 163, D-53113 Bonn, Tel.0228/ 103-288, Fax 0228/ 103-335.

# Indice

PREFACIO .....	9
1. Introducción.....	11
1.1 Percepción ambivalente de la globalización .....	11
1.2 Determinaciones terminológicas y de contenido.....	12
1.3 Objetivo y metodología del estudio.....	14
2. Aspectos y causas de la globalización .....	15
2.1 Globalización de la economía .....	15
2.1.1 Crecimiento de las capacidades mundiales de producción .....	16
2.1.2 Crecimiento del comercio mundial .....	16
2.1.3 Crecimiento de las inversiones directas y de las cooperaciones empresariales .....	18
2.1.4 Integración de la circulación de capital internacional.....	19
2.1.5 Desequilibrios regionales de la globalización .....	20
2.2 Dimensión sociocultural de la globalización.....	21
2.2.1 El modelo de la civilización occidental.....	21
2.2.2 La comunicación como elemento esencial de la globalización .....	22
2.2.3 Movilidad de las personas.....	24
3. Repercusiones de la globalización .....	25
3.1 Repercusiones económicas de la globalización .....	25
3.1.1 Repercusiones de la globalización sobre los mercados de mercancías .....	25
3.1.2 Repercusiones de la globalización sobre los mercados financieros ...	27
3.1.3 Repercusiones de la globalización sobre los mercados del trabajo ...	29
3.2 Repercusiones ecológicas de la globalización .....	31
3.2.1 Ganancias y pérdidas ecológicas .....	31
3.2.2 Expansión los modelos occidentales de producción y consumo .....	33
3.3 Repercusiones socioculturales de la globalización .....	35
3.3.1 Pluralización como consecuencia de la globalización .....	35
3.3.2 Particularización como reacción a la globalización .....	36
3.3.3 Comunidades religiosas como actores globales .....	37
3.4 Repercusiones de la globalización sobre la política.....	38
3.4.1 Disminución y transformación de la influencia de la política estatal nacional .....	38
3.4.2 Descomposición de la democracia nacional y debilidad de la política internacional.....	39
3.4.3 Surgimiento de una sociedad civil internacional.....	40
4. Globalización, un desafío para las religiones y la Iglesia.....	41
4.1 Responsabilidad común para la estructuración de la globalización .....	42
4.2 La Iglesia Universal como comunidad de aprendizaje .....	44
4.3 Cometido y misión de las obras eclesiásticas .....	45

5.	Fundamentos de una reflexión éticosocial.....	46
5.1	Criterios éticosociales.....	47
5.2	Configuración éticamente defendible de la globalización .....	51
6.	Opciones de acción .....	53
6.1	Campos políticos .....	53
6.1.1	Orden de derecho internacional y política de seguridad .....	53
6.1.2	Responsabilidad propia para la política social y económica.....	54
6.1.3	Reforma del orden de la economía mundial y del sistema financiero internacional.....	57
6.1.4	Política ecológica global .....	59
6.2	Actores.....	60
6.2.1	Estados nacionales y comunidades estatales.....	60
6.2.2	Empresas transnacionales.....	61
6.2.3	Sociedad civil internacional.....	62
6.3	Posibilidades de acción de la Iglesia y sus obras .....	63

Informaciones sucintas sobre  
el editor y los autores del estudio.

### *El editor*

El **Grupo Científico de Trabajo para Tareas de la Iglesia Universal** ha sido constituido por la Comisión Iglesia Universal de la Conferencia Episcopal Alemana. El Grupo Científico de Trabajo reúne a Profesores de distintas disciplinas. Su tarea consiste en dar un tratamiento científico a los temas relacionados con las responsabilidades de la Iglesia Alemana frente a la Iglesia Universal.

### *Los autores del estudio*

El Grupo de Expertos „Economía Mundial y Etica Social“ es un foro especializado del Grupo Científico de Trabajo para Tareas de la Iglesia Universal de la Conferencia Episcopal Alemana. Fue constituido en 1989 a fin de asesorar a instituciones de la Iglesia católica en cuestiones referidas al desarrollo de la economía mundial. Su objetivo es combinar saberes económicos con conocimientos en el campo de la ética social, lo cual se refleja en la composición personal del Grupo.

### *Miembros del Grupo de Expertos „Economía Mundial y Etica Social“*

1. Prof. Dr. Georg **Cremer**, Catedrático supernumerario de la Universidad de Friburgo y secretario general en la Asociación de Caritas Alemana en Friburgo.
2. Dr. Bernhard **Emunds**, Instituto Oswald-von-Nell-Breuning, Francfort
3. Prof. Dr. Bernhard **Fraling**, Catedrático Emérito de Teología Moral en la Universidad de Wurzburg y Presidente del Grupo Científico de Trabajo de la Conferencia Episcopal Alemana para Tareas de la Iglesia Universal
4. Prof. Dr. Egon **Görgens**, Catedrático de Economía Política en la Universidad de Bayreuth.
5. Prof. Dr. Hans-Rimbert **Hemmer**, Catedrático de Economía Política e

6. Prof. Dr. Paul **Kevenhörster**, Catedrático de Ciencias Políticas en la Universidad de Münster.
7. Dr. Hans-Joachim **Krekeler**, Director de estudios de la Facultad de agronomía en la Universidad de Bonn
8. Clemens **Kronenberg**, colaborador de las obra episcopal Misereor en Aquisgrán
9. Dr. habil. Gerhard **Kruip**, Director de la Academia Católica de Odenthal para Asuntos Juveniles.
10. Prof. Dr. Johannes **Müller** SJ (Presidente), Catedrático de ciencias sociales y política de desarrollo en la facultad de filosofía en Munich.
11. Ulrich **Pöner**, Secretario general de la Comisión Alemana de Justicia y Paz en Bonn.
12. Dr. Rolf **Schumacher**, colaborador en el Comité central de los católicos alemanes (ZdK), Bonn
13. Prof. Dr. Joachim **Wiemeyer**, Catedrático de ética social de la Facultad de teología católica de la Universidad del Ruhr de Bochum

Colaboración científica: DDr. Johannes **Wallacher**

Gerente administrativo del grupo de trabajo científico: Dr. Hans-Gerd **Angel**

*Las obras eclesiásticas han sido representadas por:*

Adveniat: Dr. Christoph **Lienkamp**

Caritas internacional: Prof. Dr. Georg **Cremer**

Misereor: Dr. Reinhard **Hermle**

missio Aachen: Dr. Josef **Estermann**

missio München: P. Dr. Othmar **Nogger** OFMCap

Renovabis: Dr. Gerhard **Albert**



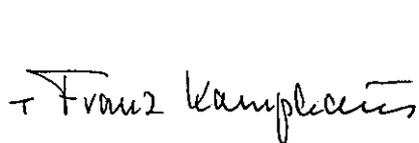
## PREFACIO

Los cristianos se preparan para la celebración del año santo 2000. Conmemoran nuestra redención en Jesucristo. “Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y por los siglos” (Hebr. 13,8). Es la frase directriz durante este año.

Epocas de transición invitan a detenerse y meditar. ¿Qué se ha alcanzado?. ¿Qué es lo que se debe hacer?. El siglo 21 se nos avecina con desafíos impetuosos a los que corresponde no en último término la globalización. Esta palabra suscita una serie completa de preguntas. ¿Qué quiere exactamente significar el término? ¿Son justificados los miedos y las preocupaciones que provoca? ¿Qué repercusiones tiene el proceso de globalización sobre los más pobres de los pobres?.

A pedido de los Obispos alemanes las obras eclesiásticas junto con el Grupo constituido de Expertos „Economía Mundial y Ética Social“ en el ámbito de la Comisión X para Tareas de la Iglesia Universal de la Conferencia Episcopal Alemana han decidido elaborar un estudio científico sobre el tema „Globalización“.

El estudio aquí presentado desea crear audiencia especialmente a las preguntas y preocupaciones de los interlocutores eclesiásticos en el mundo unido y someter a la discusión el tema de la justicia social mundial. No se entiende como toma definitiva de posición sino como aporte a la discusión en este asunto. Desea presentar razonamientos y propuestas sobre cómo dirigir el proceso de globalización mediante una estructuración política tal, que dicho proceso se ponga al servicio de la humanidad.



Franz Kamphaus - Obispo de Limburg  
Presidente de la Comisión X  
para Tareas de la Iglesia Universal de la Conferencia Episcopal Alemana



# **1. Introducción**

## **1.1 Percepción ambivalente de la globalización**

El concepto de globalización está actualmente en boca de todo el mundo y provoca reacciones altamente diferenciadas. Por una parte se relaciona por decirlo así con esta palabra de moda eufóricas expectativas, en lo que concierne a cooperación mundial y solidaridad, bienestar global y paz en todo el mundo. En el proceso de globalización se ve la más grande oportunidad de los últimos años de llevar los progresos de la humanidad hasta los puntos más apartados de la tierra y ponerlos a disposición de todos los hombres. Por otro lado provoca una multiplicidad de miedos especialmente la preocupación de un darwinismo social a nivel mundial y una cultura mundial uniformizada. Para mucha gente en los países industrializados esta palabra representa paro en el trabajo, desintegración social y destrucción del medio ambiente. El crecimiento de la integración económica mundial de los países del Tercer Mundo así como de los países en transformación en Europa oriental y la consecuente agudización de la competencia, se consideran frecuentemente como una amenaza. Por sobre todo en los países en desarrollo el término globalización ha sustituido en muchas partes al de dependencia de los años setenta. Se lo toma muchas veces como causa de todas las preocupaciones y problemas. Además de esto en muchas regiones del mundo se teme un imperialismo cultural occidental que se extienda sin consideración a otras culturas y valores.

Todas estas ideas sobre la globalización que revisten el espectro global imaginable entre glorificación y demonización, son apreciaciones influídas por experiencias diferentes que como afirmaciones globales sólo se apoyan condicionalmente en hechos reales. Esto no es en última instancia una consecuencia de que el término globalización pocas veces está claramente definido, por lo que se lo puede emplear para aclarar una multiplicidad de desarrollos. Sin embargo, no todos los desarrollos económicos juzgados con razón negativamente desde el punto de vista de los afectados, se los debe atribuir a la globalización. Muchas veces la causa principal son factores internos como ser estructuras de producción desfavorables, un sistema político y administrativo deficiente, un gobierno mal dirigido o medidas económicas, sociales y políticas inapropiadas cuyos efectos negativos sin duda a menudo se acrecientan considerablemente a través de la globalización.

Tanto más importante es un análisis objetivo para descubrir relaciones de efecto y determinar en lo posible exactamente oportunidades así como peligros de la

globalización. Sólo así existe la esperanza de poder configurar este proceso polifacético y dinámico lo más acorde posible a la justicia humana. Siendo así que están controvertidos no sólo los efectos sino también la significación y alcances del proceso denominado como globalización, es necesario en primer lugar emprender una aclaración terminológica.

## **1.2 Determinaciones terminológicas y de contenido**

Las actividades económicas, políticas y sociales internacionales fueron hasta ahora designadas con términos como internacionalización y transnacionalización. El fenómeno de la globalización se debe diferenciar de esto, aunque en la discusión pública a menudo este término se lo aplica con la misma significación. Las diferencias conciernen tanto a conceptos y actores centrales como a consecuencias para las sociedades participantes. Mientras *internacionalización* describe en general aquellas relaciones que aumentan la permeabilidad de las fronteras nacionales, sin poner en duda al mismo Estado nacional, *transnacionalización* se refiere a procesos por los cuales surgen instituciones como las Naciones Unidas, o la Unión Europea o actores como empresas transnacionales, las cuales trascienden a los ordenamientos estatales nacionales.

A diferencia de esto la *globalización* circunscribe una concentración y aceleración de interacciones internacionales, que de facto o según la posibilidad interconectan todos los individuos, instituciones y Estados a un sistema complejo de dependencias recíprocas pero a menudo desequilibrantes. Punto de referencia primario de este desarrollo no son más los Estados nacionales cuyos ámbitos de acción son restringidos, sino el mundo como un todo o por lo menos regiones mundiales más grandes con instituciones parcialmente internacionalizadas. La globalización es un proceso complejo con multiplicidad de aspectos que al parecer penetran de manera irrefrenable a todos los ámbitos de la vida y que se ha convertido en una realidad experimentable también en el diario vivir. Tiene características económicas, ecológicas, socioculturales y políticas, que se pueden ver en su interacción. Por eso se podrá entender la dinámica del proceso de globalización sólo cuando se esté permanentemente consciente que se tiene que ver realmente con un proceso plural. Por un lado los desarrollos toman rumbos diferentes en cada uno de los países en su velocidad, alcance y efectos profundos, por otro son acompañados de una multiplicidad de procesos a menudo antagonistas.

La globalización se considera en la mayoría de los casos como fenómeno sobre todo económico. Economía, mercados financieros y tecnología operan continuamente más allá de regulaciones estatales nacionales. La economía mundial es determinada por eso progresivamente por empresas transnacionales como actores totales. A esto se añade la liberalización del comercio mundial en casi todos los sectores. Todo esto despierta la expectativa de conseguir mayor bienestar para todos mediante un eficiente aprovechamiento de recursos limitados, finalmente a través de bienes baratos lo que también pudiese servir a los pobres.

Unido estrechamente a la globalización está un proceso de propagación de concepciones occidentales de valores y modelos lo que hasta cierto punto ha disminuido las diferencias culturales entre las regiones mundiales. Medios modernos e instrumentos de comunicación pero también las exportaciones como ideas concretadas a determinado servicio y el turismo expandido, llevan cada día el modo de vida occidental a todo el mundo y despiertan por todo lado expectativas de un desarrollo recuperante. A lo que pertenecen modelos como derechos humanos, democracia y economía de mercado, así como modos de producción, modelos de consumo y actividades en el tiempo libre. Esto se debe por una parte a que la forma occidental de civilización ejerce una fuerza de atracción grande, por otra parte esta tendencia es fomentada conscientemente también por los países industrializados y especialmente por las empresas transnacionales por razones comerciales.

El proceso de globalización claro está no es de manera alguna tan completo como algunos de sus seguidores lo anuncian. Así se encuentra por ejemplo frente a la creciente liberalización del comercio una política de migración en su mayor parte muy restrictiva, que permite sólo condicionalmente a los pobres buscar trabajo donde para ellos sea más favorable. Todas las esperanzas y promesas relacionadas con la globalización tampoco deben obstruir la vista a la otra cara de este desarrollo que tiene costos sociales y ecológicos muy amplios y refuerza tendencias correspondientes. La globalización conoce ganadores y perdedores. Este fenómeno merece especial atención bajo consideración ética social. Principales usufructuarios parecen ser propietarios de inmuebles y dinero así como fuerzas de trabajo cualificadas. Por el contrario muchas señas hacen suponer que ese desarrollo contribuye a la exclusión y con ello a un creciente empobrecimiento de gente menos cualificada, grupos poblacionales y regiones

completas, lo que es remitido periódicamente sobre todo por interlocutores de la Iglesia del sur y del este. Además persiste la preocupación de que la expansión del comercio mundial y la movilidad creciente vayan a costa del medio ambiente y de esta manera se conviertan en una carga para generaciones futuras.

### **1.3 Objetivo y metodología del estudio**

El objetivo de este estudio es apreciar de manera crítica y éticamente social, desde una responsabilidad cristiana el proceso de globalización como un nuevo peldaño en el camino hacia una sociedad mundial. Como en el área de este desarrollo se dan ganadores y perdedores, la Iglesia por razones de su opción prioritaria por los pobres está obligada a examinar la globalización especialmente desde la perspectiva de aquellos que permanecen excluidos de sus beneficios de bienestar. La Iglesia debe tomar en serio las preocupaciones y necesidades de esta gente, prestarles una voz y afiliarse a sus intereses. Así orienta su acción a la meta de desarrollar el proceso de globalización de acuerdo a la dignidad humana como corresponde al mensaje del Evangelio y a la tradición de la ética social cristiana.

Actualmente en los países de sud y del este se encuentran en absoluta pobreza alrededor de 1,5 mil millones de personas. No pueden satisfacer sus necesidades fundamentales o lo hacen de manera totalmente insuficiente: padecen de hambre, desnutrición y enfermedad, viven en asentamientos miserables de higiene completamente deficiente, no tienen acceso a centros de formación educativa y no encuentran trabajo o si lo encuentran está muy mal pagado. La Iglesia como Iglesia Universal y especialmente sus obras, aplican la opción para los pobres sobre todo a la gente en los países en desarrollo y transformación que viven en tal situación miserable. Las experiencias de a veces décadas del trabajo con los interlocutores de esos países, son una ayuda invalorable para hacer suyo ese punto de vista, sin por eso descuidar la responsabilidad ética respecto a la pobreza que surge en medio de la riqueza en los países industrializados occidentales.

El estudio describe en un primer paso estructuras y mecanismos de acción de la globalización bajo consideraciones económicas y socioculturales (párrafo 2) para entonces analizar los resultados de este desarrollo lo más objetivamente posible (párrafo 3). Se esmera en poner de relieve especialmente aquellos fenómenos que

realmente se pueden atribuir a la globalización y separarlos de tales desarrollos que son provocados por otros factores sobre todo internos. Para las religiones, especialmente para la Iglesia y sus obras surge de la globalización un doble desafío: por un lado la responsabilidad de configurar este proceso en servicio de la humanidad, por otro la cuestión también teológicamente significativa, de cómo se comprenden y presentan a sí mismas como actores universales y al mismo tiempo como comunidades enraizadas localmente (párrafo 4). Los resultados alcanzados hasta ahora se van a someter a continuación a una reflexión éticosocial. (párrafo 5). Como este estudio se dirige a una sociedad plural y crecientemente secular, se intenta nombrar y fundamentar criterios éticosociales que sean accesibles al sentido común general y simultáneamente estén abiertos y sea posible empalmarlos a reflexiones específicamente teológicas. Partiendo del análisis de la globalización y de su valoración éticosocial, se van a presentar finalmente opciones de acción para configurar los procesos conectados a la globalización diversificados según campos de acción política y actores, a cuyo efecto se presta especial atención a la Iglesia y sus obras (párrafo 6).

Aunque este estudio intenta incluir en su análisis la perspectiva de los países del sud y del este, así como particularmente a sus interlocutores eclesiológicos, esta es una toma de posición de instituciones de la Iglesia en Alemania que se ocupan de tareas de la Iglesia Universal. Se dirige por eso preferentemente a su propio público eclesiológico interno y externo. Al mismo tiempo se considera por cierto como la primera etapa de un diálogo abierto a largo plazo con las Iglesias locales y las organizaciones interlocutoras de los países del sud y del este. La meta es adherirse a un proceso de aprendizaje común y apoyarse mutuamente en la configuración del proceso de globalización, para que en lo posible beneficie a toda la humanidad.

## **2. Aspectos y causas de la globalización**

### **2.1 Globalización de la economía**

La interdependencia de la economía mundial en principio no es algo nuevo ya que el intercambio de mercaderías y servicios representó siempre una parte importante en las relaciones entre Estados y pueblos. Empero, en las dos últimas décadas han crecido las relaciones de intercambio internacional de manera especialmente dinámica, lo que se debe por una parte al progreso tecnológico en

el sector del transporte y la telecomunicación, que ha posibilitado el fraccionamiento de procesos de producción complejos y de esta manera también ha posibilitado una nueva forma de distribución internacional del trabajo (también en el interior de las empresas), por otra se puede atribuir a la liberalización políticamente deseada del comercio mundial y por sobre todo de los mercados financieros, que ha logrado nuevas estructuras estimulantes para todos los actores económicos. Estos cambios se han reflejado sobre todo en una vertiginosa subida de las inversiones directas y de las cooperaciones empresariales, así como en las cuotas de aumento superiores al promedio del tráfico internacional de capital, de manera que la integración económica mundial ha alcanzado una nueva dimensión. Este desarrollo sin embargo no avanza uniforme y no debe deformar el panorama de desequilibrios regionales y estructurales en parte considerables. A saber, sólo parcialmente ha podido la humanidad hasta ahora sacar beneficio de la globalización económica.

### **2.1.1 Crecimiento de las capacidades mundiales de producción**

Un aspecto importante de la globalización económica es la industrialización progresiva de gran parte de la Tierra. Desde finales de la segunda guerra mundial una serie de países en desarrollo ha abandonado el rol de exportadores de materias primas y productores de bienes manufacturados sencillos y ha alcanzado el estatuto de naciones industrializadas (los así llamados países umbral). Así por ejemplo las economías exitosas populares del este y sudeste asiático, desde el punto de vista de la comparación económica, han podido ascender en los últimos 20 años su participación a la producción industrial y con ello al producto social bruto mundial. Este proceso ha elevado evidentemente el número de países que ofrecen productos en el mercado. El aumento de la capacidad de producción global ha conducido a muchos mercados a una competencia cada vez más intensiva y ahora mundial. Este proceso se va a intensificar más todavía cuando la China, la India y el este europeo - alrededor de la mitad de la población mundial se concentra en esta región - sean integrados más intensamente a la competencia global.

### **2.1.2 Crecimiento del comercio mundial**

El comercio internacional se ha modificado una y otra vez con el correr de los siglos y especialmente desde el comienzo de la expansión colonial se ha incrementado continuamente con nuevos empujones. En un primer auge de la

globalización en la fase de la revolución industrial desde mediados del siglo 19 hasta el estallido de la primera guerra mundial, registró el comercio internacional de mercancías la más elevada cuota de crecimiento. Después de la segunda guerra mundial el reiterado crecimiento del mercado mundial fue políticamente fomentado especialmente mediante la supresión de obstáculos comerciales. Mientras los tipos arancelarios fueron elevados significativamente a productos industriales en la fase alta del proteccionismo como resultado de la crisis económica mundial y de la segunda guerra mundial, el gravamen aduanero del comercio de mercancías entre las grandes naciones industrializadas ha disminuído continuamente después de entrar en vigencia el régimen GATT el año 1947. Además desde mediados de los años 80 han surgido varias zonas regionales de integración como ser la Union Europea, la Zona de Comercio Libre Norteamericana (NAFTA), o la Zona de Comercio Libre Asiática (AFTA), lo que ha contribuido a una ulterior expansión del comercio internacional de mercancías.

Con la deregularización y liberalización progresiva convenida en el nuevo orden del comercio mundial en 1994, se han logrado las condiciones para una ulterior expansión del comercio mundial. En este orden, junto a la reintegración del comercio agrícola y de textiles se establecieron diversos convenios sobre el comercio internacional de prestación de servicios (GATS) y la protección de los derechos de propiedad intelectual (TRIPS), lo que es significativo porque el comercio de prestación de servicios constituye una parte cada vez mayor en el comercio mundial y continúa arrojando tasas de crecimiento superiores al promedio.

El crecimiento dinámico del comercio internacional no debe inducir por cierto a un modo de ver no diferenciado. A mediados de los años noventa la cuota de exportación del producto social mundial representaba sólo alrededor del 20 por ciento. Globales, en el sentido de que los mismos oferentes en todo el mundo o por lo menos en Europa, Norteamérica y en el área del Pacífico compiten entre sí por clientes, son además sólo algunos mercados de mercancías. Pertenecen a ello por ejemplo los mercados de materias primas, software o aviones. En cuanto a otras mercancías y prestaciones de servicio, se puede comprobar por el contrario una concentración de las relaciones comerciales en el área interna de la región económica mundial correspondiente. Aparte de eso existe como siempre proteccionismo como por ejemplo en forma de subvenciones para la economía propia. De esta forma los países industrializados reducen no sólo las oportunidades de exportación de los países en desarrollo y transformación, sino

posibilitan de esta manera a sus propias empresas exportar productos propiamente no competitivos a países poco desarrollados, lo que perjudica considerablemente el desarrollo económico. Un ejemplo especialmente claro para esto es la política agraria de la Unión Europea.

### **2.1.3 Crecimiento de las inversiones directas y de las cooperaciones empresariales**

Desde mediados de los años ochenta se observan las inversiones extranjeras directas como motor decisivo de la globalización económica. Su cuota de crecimiento con 17 por ciento en promedio anual fue entre los años 1985 y 1995 casi doblemente más elevada que la del comercio mundial y cerca a ser tres veces mayor que la producción mundial. Hasta ahí se desarrollaron comercio de mercancías e inversiones directas casi al mismo ritmo. Este desarrollo paralelo revela que las inversiones directas en ese tiempo se refirieron mayormente a actividades extranjeras que acompañaban a las exportaciones como ser prestaciones de servicio y reparación.

Entretanto las inversiones directas se han convertido sin duda en un factor independiente de la división internacional del trabajo. Las altas cuotas de crecimiento muestran que cada vez más empresas utilizan en otros países ventajas de costos, nivel de calificación elevado y buen equipamiento de infraestructura. A diferencia de la división del trabajo tradicional, en todo el mundo se internacionaliza no sólo la distribución sino también la producción.

Para tomar en cuenta la importancia creciente de las inversiones directas, se han definido, dentro del marco de la nueva configuración del GATT en 1994, reglas para suprimir las cargas distorcionadoras del comercio, que afectan a tales inversiones (TRIMs).

Junto a la subida de inversiones directas aumentó también dramáticamente el número de empresas actuando a nivel internacional y se fortalecieron procesos de concentración económica. Según apreciaciones había a principios de 1998 cerca de 44.000 empresas transnacionales con casi 280.000 filiales extranjeras. Se gastó mundialmente en 1996 275 mil millones de dólares para fusiones y traspasos - dos veces más que la década anterior. Estas empresas transnacionales condujeron la globalización también por caminos que incluyen muy poca o ninguna participación de propiedad extranjera. Ejemplos para esto son las concesiones de licencias y alianzas empresariales estratégicas. Como

consecuencia, el comercio interno empresarial representa una parte creciente del comercio mundial que ofrece a las firmas mayor campo de acción y que se deja influir política y económicamente mucho menos que el comercio entre países controlado según el mercado.

#### **2.1.4 Integración de la circulación de capital internacional**

Todavía más fuerte que en el crecimiento del comercio exterior y de las inversiones directas se muestra la interdependencia de la economía mundial en el área de las finanzas. El desarrollo vertiginoso de los mercados financieros es atribuible sobre todo a la liberalización del movimiento de capital, al empleo cada vez mayor de tecnologías modernas de comunicación y a la creciente importancia de inversores institucionales. Este último fenómeno fue favorecido por el crecimiento de capital privado pero también mediante el aumento del endeudamiento estatal en todo el mundo y sus requerimientos financieros. Los préstamos públicos internacionales y las transacciones de acciones de la bolsa - medido en porcentaje del producto interno bruto - en ningún país industrial importante fueron en 1980 mayores al 10 por ciento. Hasta 1995 subieron por ejemplo en el Japón a 65 por ciento, en Italia inclusive al 250 por ciento de la capacidad económica interna. Esta tendencia se puede comprobar en todos los países OEDC. Por así decirlo el comercio explotó con derivados financieros como Swaps, opciones y futures, cuyo valor deriva de títulos que sirven de base. Si bien el comercio mundial tuvo en 1986 un volumen de alrededor de 600 mil millones de dólares incluyendo los derivados cotizados en la bolsa, ese valor subió hasta 1995 a más de 9000 mil millones de dólares.

Precios uniformes en los mercados monetarios y de divisas de los países industrializados señalan su integración a mercados globales. Por razón de la simultaneidad internacional de fases de ascenso de valores y caídas de curso, es también posible un crecimiento conjunto a largo plazo del mercado de las acciones y las jubilaciones en estos países. La globalización del mercado financiero se extiende hasta ahora empero a los países industrializados principalmente, que sin embargo como siempre financian la mayor parte de sus inversiones con sus propios ahorros, y hacia aquellos países en desarrollo y transformación que desde el punto de vista económico son relativamente productivos.

### 2.1.5 Desequilibrios regionales de la globalización

La presente discusión se ha ocupado con las apariencias y motivos de la globalización económica. Los resultados presentados sin embargo muestran más bien tendencias generales sin suministrar un análisis cuantitativo detallado y sobre todo regional. En su totalidad el grupo de los países en desarrollo y transformación sin lugar a dudas saca provecho de la creciente interdependencia económica. Juntos pudieron subir su participación en las exportaciones mundiales para productos industriales en cerca a 100 por ciento entre los años 1985 y 1993. Su participación a las inversiones directas mundiales fue en el año 1995 de alrededor del 40 por ciento, lo que casi representa un redoblamiento frente a los valores promedio dentro del espacio de 1980 hasta 1990. También las características esenciales de la globalización precedentemente expuestas son apoyadas por el material de datos existente. De esta manera las exportaciones de los países en desarrollo y transformación en la década pasada (1985 hasta 1995) han subido mucho más que su producto social bruto, y la expansión de sus flujos de inversiones directas en estos países sobrepasa claramente al crecimiento de la exportación. Estos resultados no sorprenden por razón de la participación más fuerte de estas regiones en las estrategias de la globalización de los grandes consorcios.

Las ventajas que los países en desarrollo y transformación sacan de la globalización económica son sin embargo distribuidas muy desigualmente. Esto se ve en casi todos los contextos económicos mundiales, empezando por las cuotas en el comercio mundial hasta la participación en los mercados internacionales de finanzas. La distribución regional de las inversiones directas entre 1980 y 1994 constituye un indicador especialmente valedero. Para todos estos países estas subieron de un valor de bajo de 10 mil millones en el año 1980 a cerca de 110 mil millones de dólares en el año 1995. Una gran parte de las inversiones directas en los países en desarrollo se concentra sin embargo a relativamente pocos beneficiarios.

La cuota del *este y sudeste asiático* casi se ha cuadruplicado desde 1980, de manera decisiva influida por la demanda de capital internacional chino. Los *países en transformación* son el segundo grupo pero muy heterogéneo que pudo contabilizar una cuota creciente en las inversiones directas. Así aprovecharon esencialmente sólo los países del centro y este europeo, relativamente fuertes en crecimiento y estables en los precios, del flujo de capitales extranjeros, mientras

que la mayoría de las exrepúblicas soviéticas permanecieron menos atractivas debido a la inestabilidad política y las condiciones marco macroeconómicas malas. Como la participación de *Latinoamérica* en las inversiones directas en países en desarrollo retrocedió desde 1980 hasta 1995, el peso económico mundial de ese continente parece haber disminuído debido a la globalización. Estos datos cubren sin embargo dos importantes desarrollos: por una parte el flujo en cifras absolutas ha subido nuevamente de manera muy fuerte desde finales de los años ochenta, por otra parte determinados países como Argentina, Chile y México pertenecen a esos países en desarrollo que entre 1984 y 1993 habían arrojado la cuota más alta en inversiones directas. *Africa* por el contrario, el continente más ricamente poblado después del Asia, atrajo en 1995 tan sólo alrededor del 3 por ciento de las inversiones directas mundiales, mientras que en 1988 todavía eran 6 por ciento. Este es un ejemplo para indicar que esta región está casi totalmente excluída de la tendencia a una integración económica mundial fortificadora. Este modo de ver regional no debe desde luego obstruir la vista para observar que aunque un país aproveche en conjunto de la globalización, ciertas regiones o ciertos sectores en ese país resultan desventajados de ese desarrollo.

## **2.2 Dimensión sociocultural de la globalización**

### **2.2.1 El modelo de la civilización occidental**

La globalización es un fenómeno desde luego no sólo económico sinó también sociocultural, que tiene sus raíces en determinadas ideas, conceptos del valor y modelos y los traspa a otras sociedades de manera a menudo imperceptible. La globalización en su forma actual es determinada en su mayor parte cuando no casi exclusivamente por el modelo de la civilización occidental. La investigación científica y configuración propia del mundo así como la desmitologización de la naturaleza y la sociedad, que ya no valen como celestiales e invariables, fueron condiciones esenciales para el progreso tecnológico y su aplicación en la economía y la industria. La vinculada primacía de valores de la propia realización y del bienestar material, ha conducido por un lado a una pérdida importante de formas sociales tradicionales y de mundos simbólicos religiosos, pero por otro lado también ha fomentado la autonomía del hombre (derechos humanos, democracia, pluralismo). Este modelo era y es muy exitoso y ejerce,

especialmente por su efecto de bienestar, gran fuerza de atracción en todo el mundo, sobre todo después del fracaso del modelo socialista real.

A menudo se acusa a la civilización occidental de encontrarse bajo el dictado de valores económicos e intereses puramente individuales. Esto se mostraría por ejemplo en la orientación hacia el consumo y en la comercialización de cada vez más áreas de vida. Diciendo esto se remite también a las partes oscuras de este desarrollo como por ejemplo, desconsideración, consumo a costa del medio ambiente o una racionalidad funcional a menudo muy estrechamente comprendida. Las consecuencias serían daños sicosociales (desorientación etc.) y problemas sociales (formas de criminalidad propias de países ricos, extremismo etc.). Algunos países en desarrollo ven en esto errores de evolución que ellos quieren evitar y consideran así con gran reserva la expansión de este modelo a través de los medios de difusión modernos, sobre todo porque tienen la impresión que sus partes negativas por lo general permanecen ocultas.

Esta apreciación no es totalmente infundada, pero sirve a menudo también como pretexto para rechazar derechos humanos, democracia y pluralismo bajo referencia a la propia tradición religiosa cultural como por ejemplo los “valores asiáticos.” Además no tiene en cuenta que la individualización de ninguna manera se puede comparar con una disminución de solidaridad en la sociedad, sino también puede guiar a otras formas de la solidaridad.

La tesis de un individualismo solidario según la cual se integra a menudo también nuevos métodos de trato solidario en el proyecto de la autorealización, es apoyada por lo menos en parte mediante una serie de análisis empíricos.

### **2.2.2 La comunicación como elemento esencial de la globalización**

Los progresos técnicos en el área de la comunicación posibilitan un intercambio de información en una intensidad y calidad hasta ahora no conocido, lo que para el contacto entre las culturas no puede quedar sin consecuencias. Los ámbitos de la *telecomunicación* y de las *redes electrónicas on-line* han ganado en los últimos años mucha importancia y prometen una expansión violenta también para el futuro inmediato. Frente a estas ventajas desde luego se pasa por alto muy ligeramente el lado opuesto de la intercomunicación global. Así por ejemplo los caudales de información mundial enviados a través de internet son distribuidos de modo extremadamente desigual (sólo en los EEUU caen el 80 por ciento). Un cuadro similar se da en la densidad de teléfonos. La mayor parte de la población

del Tercer Mundo, ya por razón de la infraestructura medial deficiente y las tasas hasta ahora elevadas de uso, está excluida de las nuevas tecnologías de comunicación. Todavía es más rico en consecuencias el hecho de que casi mil millones de personas son analfabetas y son por esto de entrada en el mejor caso ciudadanos de tercera clase de la población mundial. Mientras una mayor parte de la humanidad siga sin acceso a estos nuevos medios, el desarrollo en ese sector lleva a mayor desintegración. Entonces la distancia será todavía más grande en el futuro entre los que tienen acceso a la información y aquellos que permanecen excluidos de ella.

A esto se añade que los contenidos que son transmitidos a través de esas nuevas tecnologías son altamente ambivalentes. Así abre Internet por ejemplo por un lado nuevas perspectivas como el transfer barato de conocimientos, la posibilidad del aprender con el World Wide Web o una comunicación rápida mundial por E-mail. También el hecho de que los contenidos que se difunden a través de Internet se dejan controlar difícilmente aún por los mismos regímenes autoritarios, tiene seguramente ventajas como muestra la cooperación a menudo exitosa en el caso de violación de los derechos humanos. Por otro lado se pueden difundir mediante Internet también contenidos criminales como por ejemplo la pornografía infantil, el racismo o el enaltecimiento de la violencia en medidas hasta ahora desconocidas.

Los *medios de comunicación de masas* mundiales que cobran sin cesar importancia económica, están entretanto en su mayor parte privatizados, y de esta manera sometidos a las leyes de un mercado todavía apenas regulado por normas jurídicas. Todas los dominios de la información como la política, la cultura y el deporte, se comercializan cada vez más, de modo que la cobertura informativa depende considerablemente del índice de audiencia, que por su lado determinan los volúmenes de los ingresos de propaganda. Fuera de eso, la formación de monopolios y la concentración de poder relacionada a estos en el área de los medios ha progresado mucho a través de una agudizada competencia desbancadora. El mercado medial global es dominado por pocos grandes consorcios, que casi todos tienen su central de distribución en los EEUU, Europa, Australia y el Japón. Los países en desarrollo tienen una importancia creciente especialmente como mercado de propaganda para bienes de consumo occidentales. Por razón de este dominio exterior, el acceso a los medios para la mayor parte de las personas en los países menos desarrollados es de uso

solamente limitado. La oferta de mercado moderna también en este campo está apenas orientada a las necesidades básicas urgentes de los pobres.

### **2.2.3 Movilidad de las personas**

Las tecnologías modernas de transporte han bajado considerablemente los costos de superación de espacios y con ello no sólo han posibilitado el intercambio rápido y flexible de mercaderías y prestaciones de servicios, sino también han elevado en gran medida la movilidad de personas. La liberalización del tráfico aéreo internacional ha conferido un empuje violento al turismo de masas y especialmente al turismo de larga distancia. Así por ejemplo el número de viajes de turistas alemanes al extranjero ha subido entre 1985 y 1994 de 44,9 a 73,3 millones, dentro de estas estadísticas el número de viajes a larga distancia ha aumentado por encima del promedio.

Mediante la ampliación de sistemas de transporte y comunicación se fomenta en efecto, no sólo el turismo de masas, sino también el tráfico mundial de bienes y capitales, así como también la criminalidad. Esto se muestra por ejemplo en el crecimiento del comercio de drogas, el comercio de niños y mujeres, el turismo en busca de sexo y otros negocios ilegales.

Finalmente también la movilidad ha aumentado en forma de migración dentro del marco de la globalización. Según apreciación de la Organización Internacional del Trabajo, la búsqueda de trabajo y fuentes de ingresos adecuados constituye el principal motivo para la migración. Su número global fue calculado a mediados de los años noventa mundialmente en mínimo 125 millones. Sin embargo, mientras el intercambio de bienes, prestaciones de servicio y capital así como el turismo de masa son políticamente deseados, se dificulta a menudo la movilidad de mano de obra. La migración mundial creciente que es mayormente consecuencia de una pobreza agobiante y muchas veces acontece de manera ilegal, produce a saber en las sociedades de abundancia no pocos problemas.

Las mujeres son especialmente afectadas por este desarrollo, lo que tiene consecuencias de gran alcance sobre sus familias y desde luego sobre sus niños. Cada vez más mujeres del Asia, Africa, Latinoamérica y Europa del este son no sólo víctimas del turismo de sexo y tráfico de mujeres, sino se ven también obligadas a abandonar su patria y buscar trabajo en otros lugares o en el extranjero, para lograr un salario suficiente. La feminización de la pobreza ha

conducido de esta manera a una feminización de la migración, lo que muchos consideran una secuela de la globalización de la economía. Las mujeres casi en todas partes cumplen trabajos mal pagados o no pagados, lo que se produce esencialmente por causa de la discriminación en el área de la formación. Sufren por esta razón a menudo bajo condiciones de trabajo especialmente malas. La posibilidad de traslados más rápidos de lugares de producción y la presión internacional sobre los costos salariales que son todavía más amplificadas por la globalización, dificultan considerablemente la situación de las mujeres.

### **3. Repercusiones de la globalización**

#### **3.1 Repercusiones económicas de la globalización**

##### **3.1.1 Repercusiones de la globalización sobre los mercados de mercancías**

En cuanto a las consecuencias de la globalización sobre el crecimiento de mercados de mercancías se debe distinguir entre efectos de transferencia a corto plazo (sabiendo que cada país tiene una cierta cuota de recursos) y efectos de crecimiento a largo plazo que son desencadenados mediante cambios estructurales. Opinión dominante entre los economistas es que la tendencia comprobable en dirección del comercio libre en el correr de la globalización conduce a un aumento del bienestar en las economías nacionales participantes, bajo la condición que esté asegurada la movilidad de los factores de producción y que no aparezcan factores perturbadores negativos de cualquier otra clase. El empleo de recursos será más eficiente y aumenta las oportunidades de un crecimiento económico. Pero existen también constelaciones que pueden ocasionar la disminución del bienestar por lo menos para parte de la población. De esta manera el comercio libre para países sueltos puede conducir a pérdidas, cuando determinados sectores de producción son trasladados y por esto el número de puestos de trabajo disminuye. Cuando países sueltos y sus actores económicos dentro del marco del comercio internacional se reducen a la exportación de pocas mercaderías (especialmente materia prima o productos prefabricados sencillos) se imposibilita un desarrollo económico amplio y diversificado. Algunas economías nacionales tienen sin embargo pocas alternativas por razón de condiciones de salida muy desfavorables.

Es una experiencia histórica que entre los países en desarrollo, las economías nacionales orientadas a la exportación logran claramente mayores cuotas de crecimiento del producto social bruto que las de los países orientados a la economía nacional. Si se considera la globalización principalmente como un proceso de creciente apertura económica exterior se saca de esto la conclusión que la globalización actúa con tendencia a fomentar el crecimiento. Para las repercusiones positivas del grado de apertura de un país a su cuota de crecimiento se ofrecen diversas aclaraciones adicionales. Por un lado la supresión de trabas del comercio amplía el mercado sobre todo cuando se trata de pequeños países y logra la posibilidad de la producción en cantidades elevadas de unidades. Empresarios nacionales pueden expandir a través de ventas en el extranjero. Estas razones hablan contra la estrategia de una sustitución de la importación duradera. Por otro lado las economías nacionales orientadas a la economía exterior tienen contacto más intensivo a empresarios extranjeros y aprenden de esta manera más y más rápido sobre mejoramientos tecnológicos y productos innovativos que vienen del exterior que las economías relativamente cerradas. Esta es una fuente importante de ascenso de productividad que agiliza el crecimiento de la economía.

Entonces si en el correr de la globalización fluye en escala considerable capital real en los países en desarrollo y transformación y se verifica traspaso de tecnología, así esto puede provocar un efecto de crecimiento positivo y un aumento del ingreso popular. La formación de capital real y humano así como el empleo de nuevos conocimientos son por decir así factores de crecimiento centrales. Por eso las inversiones directas extranjeras ofrecen para muchos países una gran oportunidad. Lo que puede conducir además a un acercamiento de las relaciones de ingresos entre países ricos y países más pobres, como lo muestra el desarrollo dentro de la Unión Europea. Para la mayoría de los países en desarrollo y transformación - especialmente los más pobres - esto todavía hasta ahora no corresponde a la realidad porque falta condiciones marco correspondientes y un tamaño de mercado suficiente que apoye el flujo de capitales extranjeros y el know-how y su aplicación productiva. Además hay que considerar que su deficiencia en capital humano los limita claramente para lograr ya a corto plazo un crecimiento económico tan sólo en base de sus propios esfuerzos. Sin embargo también se presentan obstáculos al lado de los países industrializados y sus empresas cuando ellas dificultan por ejemplo el acceso a tecnologías, patentes y licencias.

### **3.1.2 Repercusiones de la globalización sobre los mercados financieros**

En los mercados financieros se puede partir de que una liberalización progresiva del tráfico de capital mejora la eficiencia del mercado. Si la regularización de los últimos años dirigida a una previsión de riesgos mesurada de las instituciones de finanzas va a continuar evolucionando consecuentemente, una restricción del control del tráfico de capitales puede a ojo de buen cubero aportar a que ahorros fluyan mundialmente en su aplicación más productiva. Esto podría acelerar un proceso de crecimiento que permita disminuir las diferencias en entradas per cápita entre naciones relativamente ricas y naciones pobres. Al mismo tiempo conduce la apertura de los mercados de capital y la competencia reforzada entre ellos tanto a posibilidades mejoradas de inversión para los usuarios de ahorros como también a costos más bajos para prestatarios. Esto logra estímulos positivos de ahorro para los presupuestos familiares y costos de capital que bajen para empresarios, lo que puede contribuir a un ulterior crecimiento. Desde esta perspectiva es sin duda positivo valorar que desde hace algunos años han fluído en gran volumen torrentes de capital neto en varios países en desarrollo con deficiencia de capital.

De todas maneras la integración de los países en desarrollo en los mercados financieros internacionales está relacionada también con riesgos considerables. Por razón de las crisis financieras de los últimos años, justamente también en Asia del este, abogan ahora muchos ecónomos por una apertura más cuidadosa de los países en desarrollo y transformación a los torrentes financieros internacionales, para cuyo efecto se debe considerar el nivel de desarrollo de la economía nacional en total y el sistema financiero local en especial. Es necesaria por sobre todo una supervisión eficiente de bancos que observe la aceptación de riesgos y pueda obligar sus limitaciones. Además los bancos privados deben cumplir conscientemente la tarea de controlar a sus acreedores.

Respecto a los riesgos que acompañan a una integración en el sistema financiero internacional, figura primero, que el importe de capital neto elevado en países en desarrollo o países en transformación puede fortalecer la tendencia de una revaloración real de sus monedas. Lo que disminuye las posibilidades de exportación y perjudica las oportunidades de empresas locales para ganar en los mercados nacionales a la competencia con productos de importación.

En segundo lugar, el endeudamiento exterior creciente puede disminuir la estabilidad de los sistemas bancarios y con ello bajar el campo de acción de la negociación de los bancos centrales. Si las exigencias de pago de los proveedores de capital extranjero están anotadas en moneda extranjera, entonces cada devaluación del país receptor lleva a un aumento del pago de la amortización (calculada en moneda nacional) y a un crecimiento de la deuda. Por cierto, si están anotadas en moneda nacional, el Banco Central del país deudor puede intentar retener fundamentalmente en caso de peligro de devaluación, en los mercados de divisas, mediante una política de altos intereses, el capital importado en el país. Pero, porque la transformación de plazos, es decir endeudamientos a corto plazo por exigencias de pago propias a largo plazo, juega un rol esencial para el negocio de los bancos privados, amenaza asimismo una política marcada de intereses elevados, a la estabilidad de los sistemas bancarios nacionales y por eso tiene menos credibilidad. Con ello se produce probablemente una crisis monetaria que puede en poco tiempo destruir el éxito de esfuerzos de muchos años de desarrollo. A ello hay que añadir el riesgo de un atolladero político fiscal: en el caso de una crisis monetaria el gobierno del país concernido debe servir sus propias deudas en moneda extranjera y hacerse responsable por las obligaciones de cada deudor privado nacional (mayormente empresas) garantizadas por el gobierno mismo que están justamente en dificultades de pago. Con ello se disminuye de todas maneras también el campo de negociación político social de los gobiernos concernidos.

Tercero, la moneda de países económicamente más débiles es entonces especialmente susceptible para ataques especulativos y con ello para una desvalorización exagerada cuando el capital de circulación consta en su mayor parte de inversiones de portafolio rescindibles a corto plazo. Esto puede conducir a un aumento rápido peligroso de fuga de capitales, lo que también entonces puede ser el caso, cuando inversores extranjeros negocian en tales países créditos elevados y cambian el dinero adquirido en esos países por moneda fuerte. Esos inversores calculan que en caso de que la esperada devaluación realmente ocurra, al vencimiento de su crédito deben pagar menos dinero en moneda fuerte que lo que antes habían recibido debido al cambio del crédito. En fin muchos bancos centrales quedan impotentes frente a tales especulaciones, porque el dinero que los inversores desean en moneda fuerte pueden alistar sólo limitadamente, es decir dentro del alcance de sus reservas de divisas más los créditos recibidos, inscritos en la balanza de pagos.

Cuarto, los riesgos de importe de capital neto elevado pueden finalmente sobrepasar claramente las oportunidades, cuando con el capital circulante no se financian inversiones reales sino compras de inmuebles ya existentes o títulos financieros emitidos ya antes. El capital extranjero puede acelerar el crecimiento de un aumento de precios especulativo en los mercados de capitales, con el que se acompaña un endeudamiento creciente de los inversores nacionales. En este caso en cuanto revienta el globo especulativo quedan rezagados en el interior del país actores excesivamente endeudados. Porque con ello también desaparece la confianza en los sistemas bancarios nacionales, una baja repentina de mercados de capitales sobrecalentados puede conducir como en el sudeste de Asia a una reducción masiva de capital y con ello a una crisis monetaria o a reforzarla.

### **3.1.3 Repercusiones de la globalización sobre los mercados del trabajo**

Dentro de un modo de consideración exclusivamente orientado a la producción se descuidan los efectos de la distribución dentro de la economía nacional referida. Estos son sin embargo de elevada importancia para una apreciación del proceso actual de globalización, porque no todos aprovechan de ella en la misma medida. Por el contrario hay más grupos de la población tanto de los países desarrollados como de los países en desarrollo y transformación a quienes se los puede contar entre los perdedores de la globalización. En el análisis de este estado de cosas sin embargo se debe distinguir constantemente entre factores originarios y factores sólo fortalecedores.

En el actual estado de conocimientos sobre procesos de desarrollo a largo plazo son condiciones decisivas para el crecimiento la formación de capital y el progreso del conocimiento. Por sobre todo la formación de capital humano y como consecuencia el estado de capacitación de la fuerza de trabajo son determinantes para un desarrollo económico favorable. Los roles siempre más importantes del capital humano tienden a disminuir sin embargo en la misma medida la importancia del trabajo no cualificado. Ese desplazamiento de trabajo no cualificado a trabajo cualificado repercute desde luego diferentemente sobre las personas en las diversas regiones del mundo.

En los *países industrializados* la dinámica del crecimiento económico conduce de manera que sea empleado cada vez menos trabajo sin calificación, mientras que aumenta permanentemente la demanda de fuerza de trabajo cualificada y formada de primera clase (es decir capital humano) y con ello su posición de ingresos.

Este proceso tiende a fortalecer la globalización. A largo plazo se extenderá a los países en desarrollo y transformación porque ella agilizará el acceso de todos los países a las nuevas tecnologías que ocasionan estos efectos de distribución. Al mismo tiempo se traslada la estructura de la demanda más fuerte, hacia la producción de mercancías que exigen de intenso capital. De esto resulta una escisión tendencial del mercado de trabajo que previsiblemente abre siempre más y más la diferencia de ingresos entre fuerzas de trabajo calificadas y no calificadas.

Como es de suponer, en los países industrializados son por sobre todo trabajadores poco calificados los que perciben como amenaza la entrada de países hasta ahora menos desarrollados, en la distribución global de trabajo. Existe el peligro en efecto que esos grupos de población no participen en la elevación del bienestar a través de la globalización y hasta deban soportar un empeoramiento de su posición.

Una reacción a la pérdida de importancia del trabajo poco cualificado es una fuerte diferenciación de salarios. Cuando ese desarrollo no es flanqueado a través de ingresos de transferencia a empleados en el área de salario bajo, se llega a un fuerte aumento de las diferencias de ingreso. Sin embargo, si se intenta mantener los ingresos de las personas poco cualificadas a un alto nivel en comparación con las personas muy cualificadas, se amplifica la tendencia a que las producciones que requieren trabajo intenso, emigren hacia países con costos salariales más bajos. Si se financian los ingresos complementarios de transferencia, pagados a los empleados del sector de bajos salarios, con impuestos y tributos sobre el ingreso del trabajo, surge riesgo de un aumento de trabajo en negro. Esto y las posibilidades que tienen las empresas transnacionales de esquivar la fiscalización, socavaría la base fiscal hasta ahora utilizada por el Estado. Si no se logra abrir otras fuentes de impuestos, el margen de acción estatal para medidas de compensación social se restringiría considerablemente.

En los *países en desarrollo y transformación* la globalización acelera la mutación de las estructuras hacia una economía nacional moderna capacitada para la competencia internacional. Por lo menos en el tiempo de adaptación necesario no van a poder resistir muchas empresas de economía tradicional a la presión de la competencia. Por esta razón se van a llegar a desmoronamientos y en sus consecuencias a un aumento de la desocupación. Recién cuando a más largo plazo la economía se haya adaptado a las condiciones globales, existirá una

buena oportunidad de alcanzar más trabajo y entradas más elevadas de lo que fuera el caso sin la globalización. La posibilidad de aprovechar de ese desarrollo positivo aumenta con el crecimiento de la formación y la cualificación profesional. Las personas con bajo nivel de formación intelectual pertenecen por consiguiente también en esos países a los perdedores de la globalización, o por lo menos aprovechan de ella en sólo una pequeña medida.

Para los afectados se diseña así una especie de círculo diabólico, del que sólo pueden salir si mejoran considerablemente el estado de su formación profesional. Estos esfuerzos son sin embargo limitados. El fenómeno de un desempleo de gran envergadura se puede convertir por eso en un problema permanente de las economías nacionales globalizadas. Expresado concretamente: las personas sin cualificación que actualmente son las más afectadas por la pobreza, pueden ser todavía más, los pobres de mañana.

## **3.2 Repercusiones ecológicas de la globalización**

### **3.2.1 Ganancias y pérdidas ecológicas**

Junto a las repercusiones sociales, son principalmente las repercusiones ecológicas de la integración de la economía mundial y del aumento de la intercomunicación de sociedades las que adquieren amplia significación. La globalización avanzante exige una clara subida del caudal de las mercancías y del tráfico, lo que aumenta apreciablemente la carga de la ecología natural. La razón fundamental para el crecimiento sin límites del transporte de mercancías y personas es el hecho de que los costos de transporte son determinados fundamentalmente por los precios de la energía. Estos no reflejan sin embargo en todo su alcance los costos ecológicos de la combustión de energía fósil. Los costos de transporte económico empresariales que corren en las decisiones de negocio y de lugar son demasiado bajos en comparación a los costos realmente ocasionados. De lo que resulta una „dimensión demasiado grande“ de globalización. Los efectos de beneficencia pública recibidos son excesivamente elevados mientras los costos ecológicos del uso de energía no sean incluidos en los costos de transporte. Una parte considerable de las ganancias de eficiencia calculadas estadísticamente es con ello el resultado de precios distorcionados.

Además existe el peligro que usinas de producción intensiva de sustancias contaminantes, situadas en países industrializados con condiciones ecológicas severas, se transfieran a países en transformación o desarrollo que en ese sentido son más descuidados. Esta hipótesis puede ser cierta en algunos casos, sin embargo no existen pruebas empíricas para una tendencia general de una tal fuga industrial. Probablemente los costos condicionados por la protección de la ecología en los países industrializados a menudo no son tan altos que puedan equilibrar un prescindir a fuerza de trabajo altamente calificada y una buena infraestructura y con ello justificar un traslado de localización. Frente a esto, para algunas empresas representa, una alta calidad ecológica en la elección del lugar, un criterio hasta positivo, porque aligera el empleo de fuerza de trabajo calificada y es directamente importante para la calidad de la producción. También el comercio internacional de basura y especialmente la eliminación de desechos de basura contaminante en países en desarrollo y transformación, afectan a la ecología. Esa clase de transferencias son actualmente, en razón de convenios, por regla general ilegales, por lo que su alcance es sólo difícil de evaluar.

Por otro lado la globalización tiene también efectos ecológicos positivos. A ellos pertenece la fortalecida internacionalización del comercio que fomenta la ampliación de productos y tecnologías protectores del medio ambiente. Aparte de la influencia directa positiva sobre la ecología esto es ventajoso sobre todo para tales países cuyas industrias para la técnica de protección del medio ambiente - no en último término por razón de regulaciones legales estrictas - se cuentan entre los líderes del mercado mundial. Una economía política con vista sensible puesta a metas ecológicas no conduce fundamentalmente a desventajas ni pérdidas de producción. La política ecológica puede por el contrario mejorar la posición de competencia del referido país, si logra estímulos para innovaciones, que aceleren el desarrollo de nuevos productos y procedimientos de producción. Además esta también muestra que el proceso de globalización está orientado al mundo como unidad. Probablemente también contribuye a agudizar la conciencia para desafíos ecológicos y amenazas globales. Si así se eleva la presión política en favor de medidas político ecológicas, entonces también de esta manera tiene la globalización un efecto ecológico positivo.

Finalmente es también de considerar la influencia indirecta que ejerce la globalización sobre la ecología, condicionada por el crecimiento del producto social mundial. Según opinión ampliamente extendida tiene el crecimiento económico repercusiones negativas inevitables porque la contribución al

crecimiento de la globalización también eleva en todo caso la carga de la ecología. Esto es fundamentado especialmente con efectos negativos externos en el ámbito ecológico que conducen a un despilfarro de los recursos naturales escasos. En cuanto a la apreciación ecológica del crecimiento se debe observar que con los ingresos per cápita crecientes por regla general también sube la demanda de mayor calidad ecológica. Además no hay sólo destrucción ecológica determinada por el crecimiento sino también por la pobreza. Así por ejemplo la tala de bosques en el Tercer Mundo es en gran parte una consecuencia de la situación de emergencia de campesinos empobrecidos y sin tierra que chaqueando quieren ganar un pedazo de tierra para su subsistencia, pero también la presión de las deudas que los países afectados procuran bajar a través de la exportación de maderas que generan muchas divisas.

Resumiendo se puede partir de que el crecimiento económico, mientras esté conectado con elevados volúmenes de producción de material nocivo y más consumo de recursos, contribuye a la destrucción del medio ambiente. Pero también por otro lado puede hacer crecer la capacidad y la disposición de una economía nacional de preocuparse de una calidad ecológica más alta. Además una reorientación ecológica coherente y socialmente representable es posible por razón de la reestructuración del aparato de producción sólo en conexión con crecimiento económico. En esta medida depende en una parte considerable de la clase de crecimiento y de la política ecológica de los diversos países en todo el mundo, cuyas cargas o alivios ecológicos aparecen finalmente como consecuencia de la globalización.

### **3.2.2 Expansión los modelos occidentales de producción y consumo**

Los medios, el comercio de importación, el turismo y la propaganda comercial despiertan mundialmente el deseo de una vida de bienestar, así como actualmente en los países industrializados occidentales se ha convertido en un hecho sobreentendido para la mayoría de la población. Los modelos actuales de producción y consumo en esos países están conectados sin embargo en comparación con la mayor parte de los países en desarrollo y transformación con un consumo mucho mayor per cápita de energía, materias primas minerales y otros recursos naturales. Asimismo contribuyen de modo supraproporcional al calentamiento global a través de los gases que fomentan el efecto de invernadero. En los países más pobres sólo una pequeña minoría puede hasta ahora asumir ese estilo de vida de recursos costosos. Pero también la mayoría de la población de

esos países aspira a un bienestar más elevado y condiciones de vida materiales que son comparables a las de los países industrializados. Esta exigencia no se deja rechazar con buenas razones en tanto que los países ricos consideren correctos tales estilos de vida. Un desarrollo recuperable rápido en un gran número de países en desarrollo y transformación conduciría por cierto a una fuerte subida del consumo de recursos naturales mundialmente, así como al aumento del deterioro del medio ambiente y con ello a problemas ecológicos probablemente insuperables - en todo caso si los actuales modelos de consumo y producción de los países industrializados occidentales se adoptasen así simplemente.

La consecuencia de tal desarrollo sería un alza fuerte de la demanda de materias primas y las subidas de precio resultantes tuvieran diversas repercusiones económicas. En los países industrializados y países umbral la competencia daría como resultado probablemente innovaciones parecidas a la subida del precio del petróleo en los años setenta que condujo a cambios en la conducta individual (ahorro de energía), a mayor eficiencia de la energía, al empleo de portadores de energía alternativos, a la apertura de nuevos yacimientos así como a una reorganización de gran alcance de estructuras de producción. Por sobre todo los países en desarrollo muy pobres que dependen del petróleo como energía de aplicación múltiple y barata pueden llegar a caer en situaciones casi sin salida. Por un lado llegarían probablemente a disponer de entradas demasiado pequeñas en divisas para pagar los precios elevados para las importaciones irrenunciables de petróleo, por otro no estarían tampoco capaces de abrir fuentes de energía alternativa. En este caso podrían verse obligados a intensificar por ejemplo la tala de bosques aunque esto los lleve a largo plazo a ellos mismos a la ruina ecológica y al mismo tiempo se vea reforzado el efecto de invernadero.

Un proceso de crecimiento amplio en los países hasta ahora menos desarrollados bajo las condiciones actuales de producción y consumo conduce a agudizados conflictos globales de distribución por los escasos recursos y capacidades limitadas para el alojamiento de materia nociva y basura. Sin formas de estructuras mundiales fundamentales con la meta de aprovechar la dinámica del mercado para un modelo de civilización respetuoso del medio ambiente, la expansión de los modelos de producción y consumo occidentales tiene consecuencias desastrosas. Una responsabilidad especial asumen los países industrializados para la realización de tales reformas.

### **3.3 Repercusiones socioculturales de la globalización**

#### **3.3.1 Pluralización como consecuencia de la globalización**

El estilo individualista y ávido de consumo, propio del modelo de la civilización occidental, se encuentra en algunos ámbitos en conflicto con las concepciones mundiales y valores de otras culturas, que en su mayor parte tienen raíces profundamente religiosas. Mucha gente encuentra su carácter de dominancia como amenaza en el sentido de un imperialismo cultural. Como decepción de que la bendición prometida a través de la propaganda de la cultura global no fue abonada, o como resistencia alimentada desde diversas fuentes contra una cultura mundial uniforme determinada comercialmente, crecen múltiples movimientos mas o menos contradictorios en forma de pluralismos religiosos, culturales, nacionales o étnicos. Esto puede llevar en el caso de pueblos aborígenes a un autodescubrimiento histórico que puede contribuir a que no se abandonen a ciegas al proceso de globalización. Pero pueden caer también en fundamentalismos y en parte hasta en violencia ciega.

A pesar de todas las tendencias a la uniformización y universalización no habrá por esta razón en un tiempo previsible una cultura mundial uniforme más bien se va a llegar a una pluralización de valores y normas de la cual actualmente ninguna sociedad se puede esquivar. Ya que pluralidad cuestiona constantemente identidades convencionales y hasta ahora sobreentendidas, contiene sin remedio un potencial no pequeño de conflicto. La variedad de creencias y valores y sus influencias concretas son ahora no sólo una seña de sociedades modernas sino concierne por razón de las interdependencias mundiales crecientes también las relaciones entre sociedades y pueblos.

Justamente sintomático para este desarrollo es el problema ya referido de la migración mundial. Deja crecer por sobre todo en los países industrializados ricos el miedo de la alienación cultural y de la amenaza a la seguridad interna y externa debido a la importación de extremismos políticos y muy grave criminalidad. La respuesta política a esto se agota muy a menudo con medidas de defensa como la restricción del derecho de asilo y la agravación de las condiciones de residencia a través del endurecimiento en la determinación de las visas y controles de frontera. La tendencia a la delimitación se justifica a menudo con la advertencia sobre la protección de la propia identidad cultural.

### **3.3.2 Particularización como reacción a la globalización**

En muchas regiones del mundo, por lo menos en determinadas áreas de vida, la globalización ha dejado crecer el peso de unidades regionales, étnicas, culturas y religiones, lo que mayormente se circunscribe con el término de particularización. Este retorno a un universo personal ha conducido a un fraccionamiento en múltiples identidades. De lo que ha surgido un considerable potencial de conflicto. En efecto, no pocas veces se instrumentalizan tradiciones socioculturales y tensiones también para objetivos totalmente diferentes como la preservación de poder político y económico.

Esta es una aclaración para el hecho que las discrepancias estatales internas conectadas con graves violaciones de los derechos humanos han aumentado patentemente desde 1993, mientras que el número de conflictos armados entre estados ha disminuido. En algunas regiones, especialmente en Africa, en el sur de Asia, en los Balcanes así como en partes de la antigua Union Soviética estos conflictos han alcanzado dimensiones amenazadoras. Causas preponderantes para estos conflictos, que en algunos casos han conducido a la descomposición de Estados nacionales, son las tensiones étnico-religiosas o nacionalistas, así como movimientos fundamentalistas, es decir corrientes particularizantes, que son motivados a menudo por conflictos propiamente sociales.

Una instrumentalización de la cultura por intereses políticos, se deja reprochar también a esos escenarios que han sido producidos al final del conflicto este - oeste y en cuyo centro se encuentra la rivalidad de culturas. Mucho más interés público encontró la tesis de la lucha de culturas, según la cual los conflictos violentos venideros y con ello la política mundial en general serán determinados no más por los Estados nacionales sino por la colisión de bloques culturales claramente delimitados.

Tales escenarios son muy controvertidos por la simpleza de su contenido. Además la acentuación unilateral de las diferencias culturales no respeta el hecho que hay muchos ejemplos de coexistencia y cooperación pacífica de diferentes culturas sobre la base de la aceptación de las diferencias. La diferenciación étnica, cultural y religiosa es una peculiaridad irrefutable de las comunidades humanas, que no se debe convertir en tabú pero tampoco idealizar. El encuentro y el intercambio de las diferentes culturas implica no sólo riesgos en sí, sino ofrece también la oportunidad de un enriquecimiento mutuo y actuación conjunta con

miras al problema global. Por eso una superación pacífica de tales conflictos socioculturales y con ello también normativos exige en primer lugar un análisis sobrio de las líneas de demarcación correspondientes y de los intereses, para buscar a partir de aquí planteamientos de solución constructiva que estén estampados de tolerancia mutua.

### **3.3.3 Comunidades religiosas como actores globales**

La globalización es un fenómeno que de ninguna manera viene a las religiones sólo desde afuera. Es más bien justamente un signo constitutivo de todas las religiones mundiales - aunque con acentos diferentes - que se entienden a sí mismas como comunidades mundiales con una tarea universal. Esto vale especialmente para la Iglesia Católica que desde su origen y su mensaje se ha entendido siempre como Iglesia Universal y que como tal es el actor global más antiguo que todas las empresas transnacionales. Esto se manifiesta especialmente en la historia de la misión con sus lados positivos y negativos.

El proceso actual de globalización logra un nuevo contexto para las comunidades religiosas porque facilita mundialmente presencia y actividades. Esto ha permitido también que se produzca y se extienda desde luego un mercado global de religiones apenas delimitable, en el cual grupos altamente diferenciados, movimientos y organizaciones ofrecen sus concepciones de fe, percepciones del mundo y productos como si fueran nuevas religiones o bajo nombres similares. Las comunidades religiosas tradicionales se encuentran de esta manera en una situación de competencia nueva, no habitual. Por el contrario esto implica para todas las perspectivas mundiales y religiones casi inevitablemente que muchos problemas básicos de la globalización sobre todo la pluralización y la particularización son también problemas de su estructura interior. Por esta razón adquieren las relaciones interreligiosas una importancia cada vez mayor.

A diferencia de los grandes actores de la globalización cuyo punto de referencia prioritario son los países industrializados, las religiones no cristianas tienen sus miembros y seguidores especialmente en el Tercer Mundo. También el punto central de la Iglesia Católica se ha trasladado entre tanto por lo menos estadísticamente al sur - más que en otras Iglesias cristianas. El hecho que todas esas religiones tienen su origen en Asia y no en el círculo cultural occidental puede quizá aportar a que las religiones estén en menos peligro de adaptarse a las tendencias de moda de la globalización con sus modelos fundamentalmente

occidentales, y por el contrario jueguen un rol a la vez crítico y creativo con referencia a otras formas globales de pensamiento.

### **3.4 Repercusiones de la globalización sobre la política**

La globalización finalmente es asimismo también bajo consideración política un fenómeno muy ambivalente. La desintegración y desmoronamiento del bloque de poder comunista y el fin de la guerra fría en el año 1989, han alimentado la esperanza en muchos sitios, que mediante el proceso de globalización también se extendería mundialmente y se universalizaría el modelo de sociedad occidental con sus conquistas centrales como los derechos humanos y la democracia. También se esperó que con la multiplicación y concentración de las relaciones por ambos lados, aumentarían la conciencia y la responsabilidad para desafíos globales como son los problemas de la ecología o el crecimiento de la población. Muchas de estas esperanzas se han confirmado, otras han sido rápidamente sobrepasadas por la realidad.

#### **3.4.1 Disminución y transformación de la influencia de la política estatal nacional**

Los procesos de globalización que están orientados al mundo como unidad, disminuyen el peso y el campo de acción político de los Estados nacionales, que hasta ahora representaban las bases del desarrollo social y político. Ciertos ámbitos de la sociedad especialmente los económicos se independizan cada vez más frente a la política de los Estados nacionales y forman nuevas conexiones internacionales. Esta internacionalidad es de efectos totalmente positivos, en tanto que pone límites a un nacionalismo ciego y refuerza la competencia política. Por otro lado esto fomenta también un proceso de desterritorialidad. Si no se corrige esta tendencia la consecuencia es que los gobiernos que hasta ahora se ocupaban de tareas importantes en todo el territorio (por ejemplo política de reglamentación de la competencia y política social) poco a poco las descuiden. El creciente poder de las empresas transnacionales conduce a que los Estados nacionales sean extorsionables y peleen entre ellos. El negocio político queda de esta manera rezagado detrás del proceso de integración global de la economía.

Como la influencia de los Estados nacionales en la solución de problemas globales, como problemas de origen global desaparece, también se cuestiona

entre tanto el concepto de soberanía de los Estados nacionales en que se basaba hasta ahora la política mundial. Realmente hasta ahora la política estatal nacional ha sido poco sustituida por instituciones y medidas de conexión internacional. Además habría que cuidarse de hablar muy rápido de un fin de los Estados nacionales, ya que estos todavía por mucho tiempo van a jugar un rol importante en una estructura configurada como siempre de relaciones internacionales. Aunque las posibilidades de negociación de los Estados particulares han disminuído a través de la globalización y de esta manera también ha cambiado la política nacional, van a continuar siendo punto de referencia central por lo menos para problemas locales y regionales.

### **3.4.2 Descomposición de la democracia nacional y debilidad de la política internacional**

Una de las grandes conquistas de los tiempos modernos en el mundo occidental son las formas estatales democráticas. Pero las democracias están unidas hasta ahora a los estados nacionales respectivos, cuyo margen de iniciativa tiende a disminuir porque en el curso de la globalización confía importantes atribuciones a instituciones internacionales que en efecto muchas veces no están democráticamente legitimizadas hasta ahora, o lo están sólo de manera insuficiente.

El peligro de un socavamiento de la democracia se aumenta debido a que la voluntad de asumir la responsabilidad pública, sobre la que cada democracia se asienta, parece declinar en las sociedades occidentales. Esto se produce también debido a que el sistema económico condiciona cada vez más a la política de suerte que las metas y valores políticos juegan un rol secundario.

Las interdependencias globales aumentan la presión de la competencia, razón por la que además existe el peligro de que la política estatal nacional se esquite de su responsabilidad invocando necesidades de coordinación internacional aún cuando tenga en realidad suficiente campo de acción como muestra por ejemplo la discusión alrededor de la gravación fiscal de la energía. Estas tendencias son reforzadas por la enorme influencia de los medios, que relatan también sobre la política considerando principalmente el índice de audiencia. Esto disminuye la credibilidad política y contribuye a que la población pierda el interés sobre asuntos de la política y el Estado.

Mientras que la tendencia a la liberalización, desregularización y privatización es inquebrantable en el mundo entero, se constata simultáneamente déficit considerables a nivel de la política supranacional, que son especialmente perceptibles y de vastas consecuencias y en los que la política estatal nacional pierde en peso y capacidad de decisión. Aún cuando las instituciones supranacionales como el sistema de Naciones Unidas ganen en importancia, todavía no están en condiciones, en su concepción actual, de conducir a la competencia global a través de condiciones marco y reglas en una dirección social y ecológicamente favorable.

### **3.4.3 Surgimiento de una sociedad civil internacional**

Empujados por desarrollos errados en el Estado y la política, se han formado casi en todo el mundo movimientos de sociedades civiles. Sobre la base de una evidencia democrática efectúan muchos de ellos una contribución cada vez más importante para la cultura y acción política y especialmente mediante nuevas y constructivas formas de compromisos políticos. Son un elemento esencial para el fortalecimiento de la participación política. Actores de la sociedad civil pueden descargar al Estado o complementariamente efectuar actividades estatales en áreas en que hasta ahora el Estado no ha considerado o lo ha hecho insuficientemente. Pero también como instancia de control crítico frente a instituciones estatales son un correctivo social importante. Considerando la influencia siempre menor de la política estatal nacional sobre planos internacionales, juega un rol importante la interconexión internacional y la cooperación de organizaciones no gubernamentales. La sociedad civil internacional que no en último término ha surgido de la conciencia de que desafíos mundiales se pueden afrontar sólo en cooperación solidaria y sobrepasando los límites del Estado, posee con esto también una importancia cada vez mayor para la configuración de la política internacional.

En este contexto se deben también mencionar las comunidades religiosas con su multiplicidad de organizaciones e instituciones, que por lo menos en muchas sociedades son probablemente los actores de más influencia. En muchos sistemas políticos, sobre todo cuando hay una religión del Estado y ellas mismas representan sólo una minoría pueden actuar sólo a nivel de sociedad civil. Esto ha hecho crecer la conciencia de que por norma sólo en cooperación con otras religiones, así como también con otros actores civiles no comprometidos

religiosamente, van a poder lograr sus objetivos. Esta necesidad es también un motivo importante para el diálogo interreligioso.

Por el contrario el creciente rol de las sociedades civiles internacionales significa para instituciones estructuradas jerárquicamente como la Iglesia Católica también un gran desafío. Consejos de comunidad parroquial, asociaciones religiosas o comunidades de base son ciertamente en principio estructuras de orientación civil que en la práctica funcionan bien. Sin ellas la Iglesia podría sólo con dificultad jugar un rol tan grande en el campo de las organizaciones no gubernamentales. En efecto estas estructuras se encuentran mayormente sobre bases institucionales y jurídicas débiles.

A pesar de estas apreciaciones positivas uno debiera cuidarse de una sobrevaloración idealista de los actores de la sociedad civil. Esta si bien ofrece nuevos chances, pero tiene también sus límites imprevisibles. Un análisis exacto y realista, y un inventario que no oculte el déficit específico y las debilidades de esos actores, puede ayudar mucho más a mejorar su eficacia. Así la multiplicidad de organizaciones no gubernamentales y en parte también los conflictos entre ellas dificultan a menudo la marcha coordinada de sus acciones. Con su creciente influencia ha aumentado también el peligro de abuso así como de dependencia de los intereses estatales. Además muchas de ellas no están organizadas democráticamente o sólo condicionalmente. En parte pertenecen ellas también a las fuerzas sociales que agudizan conflictos particularizantes. Las consecuencias más fuertes tiene probablemente el hecho de que no todos los grupos sociales son igualmente capaces de organizarse y lograr hacer oír sus intereses. Justamente los pobres tienen a menudo grandes obstáculos que vencer para organizar representaciones de intereses capaces de imponer sus puntos de vista.

#### **4. Globalización, un desafío para las religiones y la Iglesia**

Las formas de manifestación, consecuencias y repercusiones de la globalización precedentemente descritas pertenecen actualmente a esas coordinadas fundamentales, dentro de las cuales las grandes religiones y la Iglesia determinan su rol social, pero también debe reflejar su idea. El desafío aunado a esta reflexión es doble: por un lado se trata de la responsabilidad para la configuración de la globalización en servicio de la humanidad, por otra también de la pregunta teológicamente significativa de cómo se entienden a sí mismas las religiones

como comunidades mundiales y actores globales y también al mismo tiempo cómo se entienden como comunidades vinculadas en culturas muy diferentes y qué modelo de globalización representan al mismo tiempo ellas mismas.

Por el contrario se puede esperar lograr aprender de la larga experiencia de las religiones en este difícil campo. Esto vale tanto para su lucha por encontrar soluciones practicables como también para sus casi inevitables errores. Las comunidades religiosas se deben preguntar a sí mismas casi autocríticamente, en qué medida ellas en su configuración actual pueden ser algo así como un ideal, o un modelo para una globalización de derechos humanos. Esto es finalmente importante para la credibilidad en los esfuerzos por una globalización humana, porque sólo entonces van a poder participar con convicción en la discusión pública de estas preguntas, cuando ellas intenten convertir en realidad los principios defendidos también en sus propias comunidades.

#### **4.1 Responsabilidad común para la estructuración de la globalización**

Una tarea originalmente propia y central de las religiones fue siempre y queda la reflexión ética de desarrollos sociales, que en vista de una conducción política de la globalización es irremplazable. En efecto las condiciones marco internacionales necesarias son difíciles de imponer sin un mínimo de escalas éticas globales. Especialmente las religiones con sus ricas tradiciones espirituales y morales pueden contribuir a cuestionar críticamente al economismo predominante en la economía mundial y motivar alternativas creadoras. En todas las religiones hay puntos de contacto (algunos hablan de recursos religiosos) que fomentan una responsabilidad global para todos los hombres y con ello una solidaridad mundial y que trasciende a las generaciones. Por el contrario se dan criterios éticosociales que son asociables a la reflexión teológica de las religiones y por eso pueden ser compartidas y asumidas. Los cambios necesarios con miras a una solidaridad amplia especialmente también en la conducta personal de los hombres, pueden ser alcanzados difícilmente sin la fuerza de motivación de las religiones.

Por motivo de su presencia en casi todas las culturas de la tierra las religiones deberían ser particularmente capaces de defender la unidad cultural en la diversidad. Pero sin duda se opone el hecho de que casi todas las grandes religiones muestran escisiones internas, lo que muchas veces hace ya muy difícil

el encuentro entre sí. Esto vale finalmente aún para la cristiandad. Por eso el movimiento ecuménico es también algo así como un movimiento en busca de una Iglesia Universal que realmente incluya todas las religiones y confesiones. El movimiento ecuménico es un proceso de aprendizaje de convivencia en comunidad en un mundo pluralista. Una piedra de prueba importante en este sentido es el trato con las minorías o con grupos de opinión discrepante dentro de la propia comunidad de creyentes. Quien por ejemplo no ejerce tolerancia interior y en caso de conflicto no respeta las reglas de juego correctas, puede difícilmente interceder de manera plausible a escala mundial por los derechos de las minorías y la tolerancia. Apesar de algunos avances en el ecumenismo, estos esfuerzos experimentan periódicamente contratiempos como lo muestran las difíciles relaciones de la Iglesia Católica y el Consejo Ecuménico de la Iglesia con las Iglesias ortodoxas en los países en transformación.

Todas las grandes religiones se comprenden (por lo menos ahora) no sólo como propuestas particulares sino también como propuestas universales. Reclaman con ello el derecho a poseer respuestas y anunciar verdades que son válidas para todos los hombres, no menos válidas por lo menos que las de otras religiones. Esto no debe conducir a conflictos graves sino a un pluralismo floreciente, lo que exige un vasto ecumenismo que incluye como elemento esencial el diálogo de las religiones y la cooperación de hombres de diferentes credos. Desde la perspectiva católica a este respecto el Concilio Vaticano Segundo sin duda ha abierto nuevos caminos, ha contribuido a transformar la idea de la misión y de esta manera ha repercutido por lo menos indirectamente también a la autocomprensión de otras religiones. Sin embargo el Concilio no ha encontrado todavía una solución satisfactoria a la tensión entre diálogo y misión, de manera que de aquí han surgido campos de conflicto permanentes, los cuales perjudican a la identidad de la Iglesia joven, su relación con Roma y también al propio diálogo interreligioso.

Un tema asimismo no libre de controversias es la validez universal de los derechos humanos, en todo caso en cuanto también se exige su aplicación para los ámbitos religiosos internos y las estructuras religiosas. El retorno a las tradiciones y valores propios de cada religión que hoy día se pueden observar en el mundo entero, no debe desembocar necesariamente en fundamentalismo pero facilita con certeza la aparición de esas tendencias si las circunstancias así lo permiten. Así reclaman casi todas las religiones en cierto modo espacios, en los cuales la aplicación de ciertos derechos humanos sufren de restricciones, cuando

por ejemplo - por lo menos en su ámbito interno - niegan derechos a las mujeres, derechos que en la sociedad civil son considerados como universalmente válidos.

## **4.2 La Iglesia Universal como comunidad de aprendizaje**

Las precedentes consideraciones han mostrado que todas las religiones se deben enfrentar con el problema complejo de encontrar un equilibrio entre universalismo y particularismo. Muy particularmente la Iglesia Católica se encuentra en una zona de tensión por un lado de una exigencia universal que ejerce mundialmente una fuerza de atracción grande sobre mucha gente y por el otro la tendencia a un centralismo occidental y romano marcado incompatible con esta reivindicación. Quiere ser simultáneamente Iglesia Universal pero no tener bajo su tutela a las Iglesias locales. Este es también seguro un problema teológico y eclesiológico pero en la práctica quizá en todo caso, en primer lugar un problema cultural, especialmente porque el mensaje del Evangelio mismo proviene de una subcultura y ha sido transmitido ampliamente a través de la cultura occidental.

Teórica y fundamentalmente por lo menos, parece que este problema se ha solucionado mediante el reconocimiento del principio de la inculturación es decir de la necesidad de integración en la correspondiente cultura. El Concilio Vaticano Segundo y algunas Iglesias locales han dado en este sentido importantes impulsos, que también han sido hechos suyos por otras religiones. Finalmente se trata siempre de la conexión correcta del mensaje universal del evangelio con formas y aspectos particulares. Pero con ello se hace necesaria la pregunta, en qué medida, con qué sentido y de qué manera se comprende la fe cristiana misma como una cultura universal y a cuál aspecto cultural de la Iglesia Universal deben referirse las Iglesias locales. En lo que se refiere a respuestas concretas a estas preguntas el Concilio claro está, ha dejado abiertas más preguntas que lo que ha respondido y ha conseguido así un amplio campo de conflicto en el interior de la Iglesia bajo el cual muchas Iglesias locales actualmente tienen que sufrir. Al mismo tiempo falta sobre todo reglas claras y comprobables para las inevitables discrepancias alrededor de esta causa en las disputas por teologías contextuales y formas de evangelización.

Institucionalmente la Iglesia lucha con la tensión entre centralismo y autonomía de las Iglesias locales, por lo que la situación desde el punto de vista de los diversos continentes y países se presenta a menudo totalmente diferente. Así se

aprecia por ejemplo en Asia por una parte estructuras jerárquicas con clara autoridad, como las que personifican el Papa y la Curia vaticana - aunque sea sólo por valor simbólico -. También se envidia a la Iglesia en otras religiones por su voz global desde Roma. En situaciones políticas delicadas tiene algunas ventajas para las Iglesias locales que la Santa Sede gracias a su estatuto de derecho internacional puede ser activa también desde los canales diplomáticos. Por otro lado estas y otras ventajas similares son al mismo tiempo también desventajas, porque fortalecen la impresión de una religión determinada desde el extranjero, no arraigada en Asia y frenan a menudo los esfuerzos para la inculturación.

### **4.3 Cometido y misión de las obras eclesiósticas**

Una forma de la globalización, en la que el crecimiento del bienestar mundial se distribuye a cuenta de las capas más pobres de la población tanto en países industrializados como en países en desarrollo y transformación y excluye cada vez más a personas y a regiones o las empuja al margen, no es para la Iglesia un hecho de manera alguna aceptable. Un proceso tal contradice diametralmente la opción cristiana en favor de los pobres porque la actuación de la Iglesia debe estar permanentemente orientada a „superar las exclusiones y hacer participar a todos en la vida social“<sup>1</sup>. Por esta razón es particularmente importante para la Iglesia, traer cada vez a la conciencia ese desarrollo errado y tomar posición en contra.

Las obras para las Tareas de la Iglesia Universal asumen esta tarea de manera especial. Ellas juegan en Alemania un rol particularmente importante. Han surgido de una larga historia de misión y en el curso de las últimas décadas principalmente de la experiencia de la pobreza en muchas partes del mundo. El encuentro y el intercambio con las Iglesias interlocutoras en el sud y en el este han agudizado la vista para sus objetivos y necesidades. Las obras han atravesado así un proceso de aprendizaje: primero se encontraba como punto central sobre todo la ayuda caritativa de emergencia, pero con el correr de los años la dimensión estructural de la pobreza pasó a ocupar el primer plano,

---

<sup>1</sup> Véase al respecto: „Para un futuro en solidaridad y justicia“, documento del Consejo de la Iglesia Evangélica en Alemania y de la Conferencia Episcopal Alemana sobre la situación económica y social en Alemania, Hannover/Bonn 1997.

primero en los propios países afectados extendiéndose después también a escala mundial.

De todo esto resultan criterios específicos para el trabajo de las obras. Para ellas se trata siempre de un vasto y completo desarrollo, es decir tanto en lo referente al bien material y social como también al cultural e intelectual de los hombres. Entienden su acción como parte integrante indispensable de la misión de la Iglesia, es decir como una tarea fundamentada al fin y al cabo en el Evangelio. Al mismo tiempo están convencidas de disponer de una tradición rica espiritual y humana, que quieren compartir con otros seres humanos. En este sentido su trabajo es de carácter misionero, que no tiene nada que ver con un deseo de conversión ingenuo, que ve en el número de bautismos el único criterio de éxito. Justamente por eso su ayuda vale no sólo para católicos o cristianos sino fundamentalmente para todos los hombres que viven en pobreza y necesidad y requieren ayuda.

Una otra característica importante es una colaboración en lo posible estrecha y compañerista con las correspondientes Iglesias locales. Las obras no entienden este contacto en un sentido unilateral acabado, sino como un proceso conjunto de adquisición de conocimientos, un dar y tomar mutuo. Dentro de Alemania la Iglesia y sus obras quieren ser algo así como la voz de sus interlocutores, en cuyos objetivos ellos intentan llegar a ser sus representantes y también ser sus abogados, lo que no quiere decir que ellos permanentemente comparten todas las posiciones de sus interlocutores o las asumen totalmente sin crítica. Procuran mucho más encontrar las mejores soluciones en el diálogo común con ellos.

## **5. Fundamentos de una reflexión éticosocial**

Los hechos y experiencias que las Iglesias interlocutoras en los países en desarrollo y transformación sugieren cada vez a las Iglesias en Alemania, ponen de manifiesto que la globalización con sus diversos aspectos parciales entreteljidos estrechamente entre sí constituyen un proceso muy ambivalente. No es ni una ley natural como algunos intentan despertar la impresión, ni todo lo global es permanentemente útil y de entrada lleva ventaja sobre todo lo local. Por eso, una actitud fatalista que se siente desamparada a merced del mercado global y sus reglas, no es de manera alguna justificada. Igualmente cuestionable es desde luego una oposición fundamental, que ve en la globalización la raíz de todo

mal y cree que una salida de ese desarrollo o un retorno a circuitos económicos locales son la solución a todos los problemas ecológicos y sociales.

Ante ese estado de cosas las obras de la Iglesia Católica que juntas en diversos ámbitos han asumido responsabilidad universal, son desafiadas en gran medida. Aquí no sólo se pregunta su reacción práctica, esta debe ser mucho más dirigida por una motivación principalmente éticosocial y una perspectiva eclesiásticouniversal. Todos los planteamientos y decisiones políticas por las que ellas optan deben corresponder a estas bases. Es valedero cerrar el paso a errores de desarrollo que traen muchas consecuencias. Esto sólo puede ocurrir de manera correcta, si se desarrollan criterios normativos medidos, que deben ser aplicados a los desarrollos efectivos. Este estudio sigue la acreditada tradición de la argumentación eclesiástica en el ámbito de la ética social, es decir buscar la explicación sobre la base de argumentos filosóficos, para permanecer comprensivo también para los que no son cristianos. Las obras permanecen abiertas para reflexiones profundas bíblicas y teológicas, especialmente también las que vienen de las Iglesias interlocutoras que preocupan mucho a los autores de este estudio considerando el desarrollo religioso y cultural en estas regiones.

## 5.1 Criterios éticosociales

El ser humano debe encontrarse siempre en el centro de todo desarrollo y así también de la economía y su configuración política. Esta premisa no debe ser sacrificada a ningún otro objetivo o interés ideológico. Se basa en la *dignidad humana* que corresponde de la misma manera a todos los hombres sin diferencia y constituye la base fundamental de los derechos humanos, lo que no debe incluir solamente los derechos políticos y ciudadanos (Pacto civil) sino también los derechos económicos, sociales y culturales (Pacto social). En la lógica de este planteamiento se encuentra una opción para los excluidos de estos derechos. Por esto deben recibir atención prioritaria aquellos que no pueden satisfacer ni siquiera sus necesidades elementales y se encuentran afectados por situaciones de necesidad especiales. Toda política tanto a nivel nacional como internacional debe ser por eso orientada hacia la pobreza o dicho más exactamente orientada hacia los pobres.

Esto tiene consecuencias de carácter económico, sociocultural y ecológico. La estructuración responsable de un orden humano se debe probar en todos estos

campos, para posibilitar y asegurar a todos los hombres una existencia de dignidad humana. Economía, mercado, avances tecnológicos y globalización no son por consiguiente fin absoluto, sino tienen carácter instrumental. Un economismo que haga de las reglas de la racionalidad económica y del mercado la única medida, es incompatible. Esto vale también para una posición de trabajo y consumo, que está sólo orientada a un bienestar personal permanentemente creciente y que olvida el nexo social también de la propiedad personal. El comercio económico es por el contrario siempre una actividad influida culturalmente. Como tal reclama inversiones personales y sociales en las personas, sus capacidades y su área de vida. El capital social y humano que con ello surge no es sólo de importancia económica cada vez mayor, sino al mismo tiempo es una condición para viejas y nuevas virtudes sociales como la creatividad, la participación, la iniciativa propia y la solidaridad, sin las cuales los problemas globales no se pueden superar.

Un desarrollo global digno del hombre se debe orientar al bienestar común de toda la humanidad y a las oportunidades de vida de las generaciones futuras. Esto requiere una *responsabilidad escalonada*, sin esperar demasiado de los particulares. Aquí sin embargo se debe distinguir evidentemente orientación éticoindividual y orientación éticosocial, aunque están relacionadas entre sí. Con ambas tiene que ver la actividad de las obras eclesióstáticas.

Las obras apelan por un lado a la *responsabilidad individual* de las personas en Alemania y llaman a compartir con aquellos quienes tienen considerablemente menos oportunidades de vida. Esto exige también cambios en el propio estilo de vida, es decir en el consumo de recursos no renovables que también hay que medir considerando las necesidades de las generaciones futuras. Las actividades de las obras apuntan en este sentido al desarrollo de la orientación fundamental de valores de la solidaridad con los pobres en el mundo, que por razón de su pobreza no pueden percibir sus derechos fundamentales. Hay que desarrollar criterios a partir de las necesidades básicas y de la posibilidad de su satisfacción mediante ayuda orientada. Muchas iniciativas particulares muestran que mediante ellas se pueden abrir oportunidades de vida. Asimismo no alcanza ni de lejos el esfuerzo personal y prestaciones de ayuda particulares, para lograr la meta de mayor justicia, sobre todo porque mediante el desarrollo global o también ya sea por cambios políticos en un país, rápidamente se pueden convertir en nada. Sin embargo conservan su importancia imprescindible porque son un estímulo

importante para percibir también dentro de la sociedad la responsabilidad políticosocial.

Por eso, la ayuda en el caso particular se debe completar a través de una *responsabilidad política* que por un lado se extienda a la eficacia de organizaciones de ayuda y por otro esté orientada a la configuración de las condiciones marco políticas y legales. Estas tareas no pueden más ser superadas sólo a nivel nacional en la edad de la globalización. La solución de los problemas sociales internacionales y ecológicos precisa mucho más la disposición de los países correspondientes para asumir en cooperación solidaria la responsabilidad por otros a nivel internacional. Para la transformación concreta de estas metas se necesita una política de orden internacional con regulaciones institucionales y órganos para cuyo poder político todavía se buscan formas de control democrático. En otros casos quedan en la estacada los pobres en los países en desarrollo y transformación pero también en los países ricos. Si se trata de la distribución de las cargas unidas a tales reformas son especialmente cuestionables aquellos que pueden restringirse materialmente, sin tener que perder grandemente en su calidad de vida. Aquí pertenecen la mayoría de personas en los países ricos, pero también los ricos de los países pobres.

Frente a una situación de distribución global altamente desigual que amenaza con agudizarse, se requieren medidas decisivas para nuevamente otorgar al principio de *justicia social* entre generaciones mayor peso en la política. Por lo menos se debiera respetar el principio de diferencia teórico de justicia que dice que las desigualdades económicas y sociales se justifican sólo si aportan una gran ventaja posible a los más pobres y excluidos. De esta manera ganan también las medidas de justicia de oportunidades globales y sobre todo la justicia de necesidades gana siempre más importancia frente a una justicia puramente en servicio de la propiedad y las prestaciones.

Especial atención exige el principio de la *justicia entre generaciones*, que en el fondo dice, que los problemas económicos y sociales del presente no se deben solventar por separado de la pregunta del mantenimiento y de la garantía de los fundamentos de vida naturales para generaciones futuras. La convicción de que el desarrollo económico, social y ecológico es correspondientemente sólo objetivo parcial social que no se debe dejar destruir impunemente, sirve de base para el concepto del desarrollo persistente y el desarrollo ecológico permanentemente justo que es reconocido, desde la Conferencia de las Naciones Unidas para el

medio ambiente y el desarrollo en 1992 en Rio de Janeiro, por la Comunidad Internacional de Estados como modelo obligatorio. El principio ético ecológico que sirve de base a este planteamiento es la interrelación del ser humano con su medio ambiente natural. Esto demuestra que el ser humano asume su responsabilidad solamente cuando adapta la dinámica de su actividad civilizadora a la limitabilidad de los recursos naturales y la capacidad de resistencia de la naturaleza que lo rodea.

Si el hombre es punto de salida y meta de todo desarrollo, esto exige un desarrollo desde abajo. Justamente esto dice el principio de *subsidiaridad*, que protege al individuo y a los estratos sociales subordinados (familia, comuna, actores de la sociedad civil etc.) del poder total del Estado y del centralismo burocrático. Por el contrario también exige este principio una actuación del estrato superior donde se requiera su ayuda. Esto vale también para la configuración de la sociedad global. Por eso se pregunta primero siempre la solidaridad entre los afectados mismos, es decir su iniciativa propia y la cooperación para superar su desventaja. Asimismo son importantes medidas políticas que posibilitan tales iniciativas individuales y comunitarias, las apoyan y completan. Sin las condiciones marco requeridas (por ejemplo seguridad del derecho) los esfuerzos propios de los hombres, aunque sean muy importantes, están condenados a fracasar o duran poco. En caso necesario cuando la solidaridad entre los afectados no alcanza debe llegar la solidaridad de los mejor situados y privilegiados para favorecer a esos desventajados, es decir, desde particulares y los grupos pequeños hasta la sociedad mundial.

En un mundo plural se mueve cada reflexión ética en el *campo de tensión de la universalidad y la particularidad*. El dilema consiste en que una fundamentación particular si bien por un lado es concreta y está conectada en el contexto cultural correspondiente y con ello es comprensible para los hombres que viven allá, pero por otro lado puede ser incomprensible para hombres de otros círculos culturales y en tanto que sólo condicionalmente puede ser base para algo así como una ética mundial. Esta tensión que como consecuencia de la globalización se agudiza más, disminuye sólo mediante un diálogo intercultural lo más amplio posible y en caso ideal hasta se supera. Un diálogo tal sólo puede triunfar cuando todos los participantes lo perciben como un intercambio correcto y orientado al entendimiento, que renuncia a tutelas y manipulaciones. Argumentos éticos conducen pero siempre al consenso fundamentado de todos los que son afectados por la acción a juzgar.

Los participantes en este diálogo intercultural pueden intentar por diferentes caminos encontrar normas universales. Se puede tender un puente entre las diversas tradiciones éticas probablemente de manera más fácil partiendo de experiencias dolorosas humanas comunes como ser el hambre, la pobreza, la injusticia o la discriminación. En tales experiencias se basan a saber todas las concepciones morales particulares. En vista de esas experiencias abren los interlocutores del diálogo entonces mutuamente sus interpretaciones culturales y sus valores y normas en ello enraizados. Descubrirán al mismo tiempo similitudes y diferencias. De la comprensión común del honor humano que así surge, tratan de ganar por lo menos algunos criterios fundamentales éticos que por una parte elevan una pretensión universal por otra pero encuentran en una multiplicidad de culturas su expresión específica. Meta de tales esfuerzos es una ética en la que unidad y diferencia están entretejidas entre sí. Esta contiene por un lado normas comunes cuyas interpretaciones y fundamentaciones no tienen que ser forzosamente completamente congruentes. Por otro lado deja a cada cultura espacio libre para convicciones éticas y morales enraizadas contextualmente, en tanto que estas no se encuentren en contradicción a las normas universales.

## **5.2 Configuración éticamente defendible de la globalización**

El proceso de globalización produce por cierto un creciente bienestar mundial, pero conduce tendencialmente a considerables desfases de distribución a costa de fuerzas de trabajo de baja cualificación en los países industrializados y de capas de la población muy pobres en los países en desarrollo y transformación. Además los efectos de crecimiento se basan parcialmente en la inclusión no satisfactoria de costos ecológicos y ocasionan con ello un problema de distribución entre las generaciones. Desde la perspectiva de los mencionados criterios éticosociales, esa clase de repercusiones de la globalización son muy serias y a la larga no aceptables. Si se comprobase que regiones completas y grupos de población continúan en medida creciente excluidos de las conquistas de bienestar de la globalización y se ponen en peligro los fundamentos de vida de generaciones futuras, en ese caso ni siquiera las ventajas que acompañan a la globalización pueden equilibrar tales desarrollos equivocados.

Cuando la superación de la exclusión es medida ética prioritaria de responsabilidad universal en ese caso debe ser meta primaria del manejo político,

evitar tanto como sea posible mediante condiciones marco políticas de orden, que el proceso de globalización escinda la humanidad y las generaciones en ganadores y perdedores. Así como en el tiempo de las economías nacionales era (y queda) trabajo del Estado manejar el mercado a través de condiciones marco con sus fuerzas indiscutibles de manera que pueda ser eficaz, así también se necesita actualmente convenios mundiales e instituciones, para introducir para beneficio de todos este modelo de la economía de mercado social en la economía global. Se trata entonces de lograr de entrada condiciones de partida en lo posible correctas y justas. Donde sin embargo todavía se cometen injusticias lo que posiblemente no se va a poder evitar completamente, deben ser corregidas a través de intervenciones posteriores y apropiadas. Esto debe verificarse posiblemente también en el futuro principalmente a nivel estatal nacional.

La globalización en su forma actual precisa reformas estructurales fundamentales si quiere corresponder al modelo de un desarrollo duradero. El crecimiento económico debe ser asociado más que hasta ahora con el desarrollo social y ecológico. La capacidad de rendimiento económica es y queda una condición necesaria pero no suficiente para la justicia social, protección del medio ambiente y multiplicidad social. Estrategias para el fortalecimiento de las iniciativas privadas económicas y la capacidad de competencia por un lado y para la lucha contra el hambre y la destrucción del medio ambiente por otro lado no son propiamente contradictorias, sino que pueden complementarse mutuamente. Los espacios de acción presentes se deben aprovechar de manera orientadas en favor de una configuración social y ecológica de la política económica, fomentando conscientemente capital social y humano como factor importante para el fortalecimiento de posturas económicas.

Política económica por un lado y política social y ecológica por otro se mueven también en un campo de tensión que a veces y en determinadas áreas sólo mediante acciones políticas orientadas se pueden suprimir. Esto vale también para la relación del desarrollo ecológico y social. Por eso que los esfuerzos para la protección del medio ambiente, destinados en última instancia a los hombres de generaciones futuras, deben ser asimismo parte integral de una política de orden mundial como el desarrollo social y económico. La globalización favorecerá a largo plazo sólo entonces a todos los hombres y grupos sociales cuando política ecológica, social y económica se apoyen recíprocamente.

## **6. Opciones de acción**

### **6.1 Campos políticos**

La economía, los valores y reglas que determinan la acción económica han aparecido como fuerzas motrices de la globalización y han provocado grandes remolinos en sus consecuencias difícilmente evaluables. Al mismo tiempo es cada vez más evidente que los diversos procesos de globalización con sus consecuencias ambivalentes exigen demasiado de las posibilidades de acción de la política clásica como la practicaban los Estados nacionales. El principio de manejo del mercado libre predominante actualmente se evidencia por sí sólo como incapaz de reunir entre sí de manera compatible eficiencia económica, justicia social y capacidad ecológica de futuro. Menos todavía está en la capacidad de lograr asegurar paz duradera, participación democrática y multiplicidad cultural, si no es apoyado por un consenso sobre cuestiones de valor fundamental. Para eso se necesita por un lado medidas políticas de orden, que sean capaces de guiar la competencia económica de mercado en la dirección deseada, por otro intervenciones equilibradoras para garantizar la justicia de oportunidades y de necesidades para todos los hombres.

La globalización exige hoy día una política de estructura mundial con la meta de un desarrollo social duradero y justo respecto al medio ambiente. No se trata primeramente de pasar algo del bienestar a los países y gente más pobres, sino de lograr un orden mundial que conceda a todos los participantes oportunidades correctas y más o menos iguales. Esto exige una política de orden mundial que logra condiciones marco de fomento al desarrollo y tiene en cuenta la creciente diferenciación de planos de acción política en la escala global. En este contexto se discute actualmente un modelo de orden en cuyo centro se encuentra un proceso político común de soberanías divididas entre actores estatales y no estatales en diversos planos de acción (local, nacional, regional, internacional) Política de orden así como intervenciones orientadas a nivel nacional como también internacional se deben especialmente referir a los siguientes ámbitos.

#### **6.1.1 Orden de derecho internacional y política de seguridad**

Una conducción global según el principio de subsidiaridad será exitosa sólo si se puede poner de acuerdo la comunidad de Estados sobre un orden de derechos internacional fundamental con correspondientes principios de derecho.

Fundamento para esto es que todos los países en su propio ámbito logren las condiciones para una seguridad jurídica, la observancia de los derechos humanos así como la posibilidad de participación política de la población. Para eso es pero necesario también el fortalecimiento de la noción global de un Estado de derechos con claras normas legales, mecanismos para regular conflictos y posibilidades de sanciones. En este contexto es irrenunciable revalorizar instituciones como el Tribunal Internacional de La Haya y garantizar un reconocimiento obligatorio de la jurisprudencia de tales organizaciones. Junto a formas institucionalizadas de cooperación internacional y colocadas a largo plazo en sentido de una política de seguridad preventiva se necesitan también mecanismos mejorados para mediación y conciliación a corto plazo de conflictos, para evitar bajo toda circunstancia escalaciones militares y conflictos armados abiertos.

La aceptación de la noción de un Estado de Derechos global y de condiciones marco mundialmente valederas requiere sin embargo también una medida mínima de valores comunes y especialmente procedimientos de mediación para conflictos normativos. El diálogo intercultural sobre valores universales como fundamento de negociación común va a dar sólo entonces resultado exitoso cuando se acepte la forma de ser diferente del otro y cuando las culturas particulares estén preparadas a entablar relaciones en el transcurso de un proceso de diálogo. Solamente así se puede pasar de una comunidad de aprendizaje desequilibrada a una comunidad de aprendizaje con los mismos derechos. Un diálogo tal representa desde luego una forma de mediación especialmente exigente en caso de conflictos, porque además se trata no sólo de un compromiso pragmático, sino que uno se debe abrir a la concepción de valores de otras culturas.

### **6.1.2 Responsabilidad propia para la política social y económica**

La responsabilidad principal de colaborar a la superación de la pobreza y al subdesarrollo a través de una política social y económica sólida está en los países correspondientes mismos. Sólo ellos pueden finalmente lograr las condiciones para una participación exitosa en la economía mundial. A esto pertenecen junto a reformas democráticas y seguridad jurídica un orden marco económico que fomente la iniciativa propia de los hombres, así como una buena conducta gubernamental. Son de gran importancia junto a la inversión en capital humano y material un orden de propiedad justo con protección eficaz y distribución equilibrada de propiedad y posesión así como legislación tributaria correcta y que

fomente el crecimiento. Un papel decisivo tiene también el logro de estabilidad económica interior mediante la independencia de instancias monetarias, vigilancia de bancos estricta, lucha contra la inflación y disciplina de presupuesto estatal.

Cuotas bajas de inflación constantes son un indicador decisivo para un entorno<sup>2</sup> macroeconómico saludable. Fuertes oscilaciones del nivel de precios general dificultan a productores y consumidores a diferenciar los cambios de precios relativos de los absolutos. Baja el contenido de información de los precios relativos, entonces surge el peligro de una aplicación falsa de recursos con consecuencias negativas para el crecimiento y la ocupación. Países que sufren de tasas de inflación elevadas y déficit presupuestarios son poco atractivos para el capital internacional. Una política orientada a la estabilidad también se deja fundamentar por el lado éticamente social ya que la inflación es antisocial porque afecta sobre todo a los más débiles y pobres. Personas económicamente mejor situadas pueden por el contrario a través de la huída al extranjero o a bienes reales, confrontar de manera menos dura las consecuencias negativas de una inflación elevada. La inflación no es en consecuencia un instrumento apropiado para solucionar problemas sociales ni económicos.

Junto a la estabilidad macroeconómica inversiones elevadas de capital real son una otra condición para la participación exitosa en la globalización. Crecen las inversiones en una economía nacional más rápido que el trabajo invertido, se aumenta el fondo de capital de cada trabajador (intensidad del capital) y con ello tendencialmente también la productividad del trabajo. Finalmente crece de esta manera el ingreso popular. Países que por ejemplo con ayuda de medidas políticas tributarias fomentan la disponibilidad para la inversión, tienen así mejores oportunidades en el proceso de globalización que países que asustan a inversores por falta de infraestructura, monopolios de comercio, situación legal no clara, aparatos administrativos ampulosos o excesiva corrupción. No por último han indicado análisis empíricos que un grado de apertura elevado de una economía en forma de tráfico de mercancías libre y mercados de capital inteligentemente liberalizados aporta esencialmente a alcanzar cuotas de crecimiento elevadas. Esto facilita la importación de tecnología necesaria mediante importación de mercancías de inversión, el flujo de inversiones directas extranjeras y mediante otras formas de cooperación empresarial internacional.

---

<sup>2</sup> Sobre la importancia de la estabilidad monetaria y de sus requisitos institucionales, véase el estudio titulado „Gutes Geld für alle“ (Ingresos decentes para todos), presentado por Franz Furger y Joachim Wiemeyer a pedido del Grupo de Expertos „Economía Mundial y Ética Social“, Bonn 1991.

Un rol central juegan las inversiones en seres humanos (alimentación, salud, formación), es decir la formación de capital humano. Análisis empíricos muestran una correlación positiva evidente con el crecimiento de la economía. Así deja ver mas o menos el desnivel mundial de los ingresos per cápita, un claro nexo con las diferencias en la duración del tiempo de la formación escolar. Las inversiones en capital humano, en un mundo en el que las actividades sencillas se encuentran cada vez más asumidas por máquinas, y tecnologías de información y comunicación ultra modernas penetran al proceso de trabajo, son por menos tan importantes como inversiones en capital real. Países que descuidan esta tarea están programados en alguna medida a ser perdedores de la globalización.

Política social y económica se encuentran en conexión recíproca. Así son, las ya mencionadas medidas políticoeconómicas y una política de tecnología orientada al futuro ampliamente eficaz y ajustada a la situación correspondiente, instrumentos apropiados para la descomposición de la pobreza. Por el contrario una política social que mediante aseguramiento social eleva la flexibilidad profesional y fomenta el capital humano, es la base fundamental para la capacidad competitiva y de rendimiento económico y con ello para una participación exitosa en el proceso de globalización. Los campos de acción para una configuración social de la política económica por un lado y para el fomento de la capacidad competitiva mediante capital social por otro valen por esto sistemáticamente para analizar y en lo posible aprovechar para una participación exitosa en la economía mundial. Todas estas medidas harían al mismo tiempo innecesaria una política de adaptación de estructura impuesta desde fuera (Fondo Monetario Internacional) con sus consecuencias sociales problemáticas.

Donde estas medidas no tienen efecto o donde se topan con sus límites, queda en todo caso una tarea primaria de la política social, combatir la pobreza absoluta con todos los medios<sup>3</sup>. De lo contrario queda la opción por los pobres y excluidos una pura confesión de labios para afuera. Es por eso que hay que garantizar mediante medidas equilibradoras, que por lo menos se puedan satisfacer las necesidades básicas de aquellas categorías de población a las que el proceso de globalización económica ha transformado en perdedoras. Esto es válido también en el caso de adaptaciones estructurales imprescindibles dentro del marco de las conversiones de deudas.

---

<sup>3</sup> Véase al respecto el estudio titulado „Sistemas de seguro social como elementos de lucha contra la pobreza en los países en desarrollo“ presentado por el Grupo de Expertos „Economía Mundial y Ética Social“, Bonn 1997.

En el plano internacional la ayuda al desarrollo por parte de los países ricos nunca puede sustituir los esfuerzos propios de los países en desarrollo y transformación, pero completarlos convenientemente. Como un modo de compensación social global puede dicha ayuda dar impulsos importantes y queda por eso imprescindible. La ayuda al desarrollo es sin duda tanto más exitosa cuanto menos se agote sólo en puras transferencias y más bien produzca una aportación estructural al proceso del desarrollo.

### **6.1.3 Reforma del orden de la economía mundial y del sistema financiero internacional**

Aunque las oportunidades de un país de aprovechar de la globalización dependen primeramente de sí mismo, no se debe pasar por alto que la eficacia de las medidas políticas actualmente está limitada. Por eso se necesita añadir la configuración de la competencia económica mundial para reconocer a todos los participantes oportunidades correctas y más o menos iguales. Un orden correspondiente debe por sobre todo aportar a que países particulares no utilicen su posición de poder en la estructura internacional para ventajas económicas unilaterales.

El orden de comercio mundial actual dentro del marco de la Organización Mundial del Comercio ha contribuido a una considerable descomposición de las trabas comerciales, lo que favorece también a muchos países en desarrollo y transformación. La apertura de los mercados para productos de esos países, su trato preferencial mediante tasas de aduana favorables y regulaciones similares, la renuncia a subvenciones propias referentes al comercio y la disposición a invertir en regiones más pobres siguen quedando aún exigencias importantes y de ninguna manera abonadas. Cuán importantes son las reformas correspondientes muestra mas o menos las consecuencias negativas de la política agraria de la Unión Europea especialmente para países pobres en desarrollo.

Pero también el mismo orden de comercio mundial necesita del progreso si debe posibilitar una competencia correcta en la economía mundial. A esto se añade por un lado un derecho de competencia internacional que evite la concentración de poder económico a través de reglas claras, un control fiable y sanciones efectivas. Por otro lado se deben desarrollar e imponer estándares ecológicos y sociales como por ejemplo las normas fundamentales de trabajo ya convenidas de la

organización internacional del trabajo, para evitar que la expansión del comercio mundial vaya a la carga de los más pobres y de generaciones futuras. Al mismo tiempo se debe tener en cuenta que bajo este nombre no se fomente un nuevo proteccionismo de los países industrializados, como lo temen los países del sud y del este no sin razón.

No poca necesidad de negociación surge también con vistas a una reforma del orden financiero mundial, como lo han mostrado una vez más las turbulencias en el mercado financiero del Asia, Rusia y Latinoamérica. Se necesitan regulaciones con la meta de preocuparse de una mejor prevención de riesgos de las instituciones financieras (p.ej. normativas de cobertura de capitales), elevar las obligaciones de informe de los gobiernos nacionales así como organizar en todos los países un control de bancos que funcione capacitadamente. Ya que la falta de constancia de los mercados financieros internacionales pone en peligro especialmente a la estabilidad financiera y con ello las oportunidades de crecimiento de los países en desarrollo y transformación con sistemas financieros apenas desarrollados, se plantea la cuestión de si una restricción temporal del flujo de capitales a corto plazo no es justamente una contramedida apropiada. De ninguna manera está terminada tampoco la discusión sobre la introducción de un impuesto de transacción de divisas, con el que se debe disminuir la actividad de especulaciones monetarias a corto plazo.

Un deseo especial de la Iglesia y de muchos otros grupos civiles en los umbrales del próximo siglo es la remisión generosa de deudas especialmente para los países más pobres que de otra manera apenas tienen perspectiva de futuro. Una remisión así es desde luego sólo entonces útil y justificable cuando el alivio llega primariamente a los pobres y a las amplias capas de la población (p.ej. mediante fondos de contrapartida). Una condicionalidad con ese fin es indispensable finalmente para no favorecer la utilización irresponsable de créditos en el futuro. Cuanto mayor es la disposición de los países deudores y cuanto más decididamente introduzcan reformas socioeconómicas indispensables tanto más generoso debe resultar el alivio.

Problemas de deudas por cierto tampoco en el futuro se pueden excluir totalmente, ya que aún en caso de dirección gubernamental correcta y gran cautela nunca son calculables todos los factores de riesgo (caída de precios de exportación, oscilaciones en el curso del cambio monetario, competencia ruinosa). Para tales casos se necesita un procedimiento internacional de

insolvencia con la meta de incorporar también en las relaciones de derecho internacional la idea fundamental del derecho concursal y del derecho transaccional así como del beneficio de competencia. De este modo se podría contrarrestar una distribución de créditos ligera, en el caso de problemas de pago se pudiera reaccionar más rápido y más eficazmente que hasta ahora y así disminuir la probabilidad de crisis de deudas nuevas y de larga duración.

#### **6.1.4 Política ecológica global**

En el pasado perjuicios ecológicos regionales aparecidos han tomado entre tanto tamaños globales (Efecto de invernadero, agujero de ozono) y han conducido a sus límites una política ecológica nacional actuante especialmente en el área de la protección del clima. Como consecuencia de esto ha crecido continuamente la necesidad de un comportamiento internacionalmente coordinado para la interiorización de efectos externos internacionales. Por cierto se ha mostrado difícil la firma de convenios internacionales eficaces por motivo de intereses estatales opuestos, como lo han señalado las discusiones desilusionantes desde la perspectiva ecológica, en la Conferencia del medio ambiente en Rio y en las conferencias de los Estados contratantes para el cambio de las convenciones allá acordadas.

Una política global ecológica que quiere borrar esos déficits es una tarea política multidisciplinaria que debe incluir todos los campos políticos y que debe ser coherente. En el centro debe estar situado el logro de un modo económico y de vida aceptable tanto social como ecológicamente<sup>4</sup>. Al mismo tiempo medidas preventivas deben evitar el despilfarro de recursos y explotación ecológica abusiva, debe tener prioridad ante medidas equilibradoras posteriores lo que también económicamente tiene más sentido. Por razón de su alto consumo de recursos y su rol dominante político, económico y sociocultural, los países industrializados ricos como los ricos en el sur asumen en esto una responsabilidad especial. Una política tal corresponde a los intereses a largo plazo de los mismos países industrializados pero es también un aspecto de política de desarrollo a largo plazo, porque tiene efectos de gran alcance en las oportunidades de desarrollo futuros justamente en el sud y en el este. Todo esto exige adaptaciones

---

<sup>4</sup> Véase al respecto el estudio titulado „Aspectos globales y ecológicos de la economía“, presentado por Franz Furger y Joachim Wiemeyer a pedido del Grupo de Expertos „Economía Mundial y Ética Social“, Bonn 1994.

estructurales previsoras y valientes en el norte en el sentido de una estrategia de desarrollo duradero<sup>5</sup>.

## **6.2 Actores**

### **6.2.1 Estados nacionales y comunidades estatales**

Las consideraciones precedentes han mostrado que las oportunidades de un país para aprovechar de la globalización dependen decisivamente de una formación cualificada humana y de capital social así como del fomento de aquellas instituciones que son importantes para un orden de derecho estatal, económico y social correspondiente. La responsabilidad principal para la configuración de esos sistemas parciales sociales vinculados al lugar y con eso para el bienestar común continúa encontrándose a pesar de pérdidas de soberanía en los Estados nacionales. Sin embargo no se debe pasar por alto que la eficacia de medidas políticas nacionales para el desarrollo económico y social es actualmente limitada. Por eso se necesita complementariamente como se puso arriba de relieve, un manejo global de la competencia económica mundial en los diversos niveles de orden.

La concentración de relaciones internacionales recíprocas requiere un sistema federativo de soberanías distribuidas, en el que las competencias se reparten a los correspondientes niveles según el principio de subsidiaridad, sin renunciar al grado necesario de unidad. El Estado nacional como entidad territorial permanece al mismo tiempo siendo el pilar de apoyo ya que él asume una función de articulación indispensable entre los diversos planos de acción. Sin embargo se cambia su rol tanto al interior como al exterior fundamentalmente. En muchos ámbitos de problemas el Estado no está más en condiciones de elaborar soluciones por sí sólo, sino que está obligado a colaborar con grupos sociales, como a las empresas de servicio transnacionales y a las organizaciones no gubernamentales conectadas mundialmente. El es responsable para el equilibrio de intereses entre los diversos actores y para la transposición de acuerdos convenidos a nivel internacional.

---

<sup>5</sup> Véase al respecto el estudio titulado „Mut zur Strukturanpassung bei uns - Hilfe für die Entwicklungsländer“ (Ayudemos a los países en desarrollo: tengamos el valor de modificar nuestras estructuras), presentado por Franz Furger a pedido del Grupo de Expertos „Economía Mundial y Ética Social“, Bonn 1995.

En vista de la regionalización y particularización que se refuerza en sentido contrario a la globalización, la política local y regional en un sistema de orden federativo lleva un papel importante. El traspaso de modo lento de responsabilidades estatales nacionales a instituciones internacionales se puede preparar a través de proyectos de integración regional. Una cooperación regional más fuerte de los países en desarrollo y transformación puede elevar su capacidad de aprovechamiento de las oportunidades de la globalización y de ese modo fortalecer su posición económica mundial, como lo deja por lo menos suponer la experiencia de la Unión Europea. En la arquitectura de un tal orden mundial, los organismos internacionales como la Organización Mundial del Comercio con sus convenciones y reglamentos o la convención del clima con su transposición contractual junto a las instituciones supranacionales en cuyo centro se encuentra el sistema de Naciones Unidas se vuelven instrumentos de conducción cada vez más importantes.

### **6.2.2 Empresas transnacionales**

Las actividades internacionales de empresas transnacionales que se hacen cada vez más independientes de regulaciones nacionales, conducen a un creciente poder y aumento de influencia de estos actores globales en el nivel mundial y con eso también en los Estados nacionales, sobre todo cuando se trata de países pequeños o económica y geoestratégicamente sin importancia. Pero con ese crecimiento de poder aumenta también su responsabilidad para una configuración de justicia humana de un comercio mundial. Por lo menos en partes de la economía privada comienza a crecer la conciencia que la expansión de los mercados sólo puede llegar a tener éxito, si esto se acompaña de estabilidad política y económica así como de equilibrio social.

Las empresas transnacionales por esa razón deberían corresponder a esta responsabilidad también en interés propio bien entendido, para asegurar a largo plazo las condiciones para un comercio mundial exitoso. Su empeño debería extenderse especialmente a los ámbitos en los cuales la economía privada puede efectuar cambios perceptibles. A tal efecto pertenece la clara afiliación a una política de orden económicamente mundial que sea capaz de garantizar una regulación previsoramente de mercados financieros internacionales para evitar en el futuro crisis financieras como en el este y sudeste asiático o Latinoamérica. Esto vale también para el cumplimiento de los derechos humanos, la concretización de condiciones de trabajo humanas y la transposición de directivas de protección del

medio ambiente sobre todo porque en esos ámbitos ya existen escalas y directivas de objetivos en convenios internacionales, como por ejemplo en la declaración general de los derechos humanos, en las convenciones y recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo o en las declaraciones y programas de acción de las Conferencias de Naciones Unidas (p.ej. la agenda 21 de la cumbre ecológica de Rio de Janeiro).

Las empresas transnacionales pueden apoyar la transposición de tales estándares, afiliándose abiertamente al lado de ellos por un lado en la discusión política - también internacional - por otro preocupándose en sus empresas de su cumplimiento y descubriendo anomalías en lugar de cubrirlas. Confianza y credibilidad ganan sólo entonces cuando en su propio ámbito de actividad observan estándares apropiados de trabajo social y ecológico moderado. Como ellas entretanto por todas partes del mundo son inversoras significativas, empleadoras importantes y productoras de primer orden, cuentan con suficiente influencia para imponer tales estándares directamente o por lo menos indirectamente. A esto pertenecen normas fundamentales como el derecho a sindicatos libres, la prohibición del trabajo explotador de los niños así como trabajo forzado y una política de empleo que no perjudique a nadie por su raza, su religión, su sexo o su ascendencia étnica. Ellas pueden también tomar por sí mismas la iniciativa para la transposición de estándares, sin esperar hasta que en el país correspondiente se dicten las leyes adecuadas. A tal efecto pertenece por ejemplo la autoobligación a elevados estándares ecológicos, pero también la libre disposición de apoyar medidas preventivas para la protección del medio ambiente y fomentar el desarrollo y la expansión de tecnologías apropiadas a la ecología.

### **6.2.3 Sociedad civil internacional**

La sociedad civil internacional ha ganado en los pasados años en peso, lo que se muestra en el hecho de haber ella acompañado de manera activa las grandes conferencias mundiales y los subsiguientes debates para la transposición de convenciones. Puede efectuar una contribución importante para la configuración del proceso de globalización por razón de sus conexiones internacionales, siguiendo de manera crítica y aportando con propuestas innovadoras. Muchos gobiernos y organizaciones internacionales cooperan entretanto en múltiples áreas con organizaciones no gubernamentales y aprovechan sus fuerzas específicas. A menudo están bien organizadas, trabajan profesionalmente y poseen mucha competencia especializada. Mediante una cooperación internacional estrecha

cuentan con buenos conocimientos de las circunstancias en el lugar, así como con un contacto directo con la población, lo que es de gran importancia especialmente para una cooperación al desarrollo orientada hacia los pobres. Esto posibilita una ayuda efectiva a la autoayuda que está orientada a las necesidades correspondientes.

Los actores civiles son cada vez más importantes también para el trabajo de relaciones públicas y trabajo en lobby para incluir en su trabajo en lo posible un círculo de población amplio. Como ellos son ampliamente independientes de la política estatal y a diferencia de los partidos políticos no dependen de elecciones mayoritarias dentro de la población, pueden emprender nuevos caminos, tomar iniciativas orientadoras y tematizar problemas importantes que de otro modo permanecerían quizá como tabú político. Justamente en las democracias occidentales en las que casi cada grupo de interés tiene su lobby político, son importantes las organizaciones no gubernamentales de política de desarrollo, porque pueden abogar de manera representativa en favor de los intereses de los pobres y las víctimas de la globalización, que de lo contrario no podrían hacerse oír.

### **6.3 Posibilidades de acción de la Iglesia y sus obras**

Todos aquellos hombres, grupos y organizaciones que se sienten obligados ante los derechos humanos y con ello de manera consecuente ante una opción para esos a quienes se rechaza ese derecho, deben interceder por los perdedores de la globalización, haciendo conscientes al público de sus preocupaciones y objetivos, procurando desarrollar soluciones responsables y reclamando reformas institucionales necesarias y cambios de comportamiento personales en los países de bienestar. Este trabajo corresponde ampliamente a esos actores civiles cuyos fines no son obtener ganancias (organizaciones sin fines de lucro).

La Iglesia Católica y sus obras son actores ricos en influencia de la sociedad civil internacional y juegan un rol clave como tales en el proceso de entendimiento y mediación entre norte y sur, este y oeste. Se diferencian de otras organizaciones no gubernamentales en su criterio fundamental y en su motivación, sólo con reserva sin embargo en sus actividades concretas y acciones, razón por la cual las posibilidades de acción siguientes en gran parte también deberían ser aplicables al resto de la sociedad civil.

El trabajo de las obras eclesíásticas abarca también la ayuda financiera directa para proyectos pastorales y sociales en el lugar y con eso la colecta de óbolos. Estos son signos visibles de la disposición para una partición global con otras Iglesias locales y con los pobres. Gracias a su tamaño y a muchos interlocutores en el sud y en el este, las obras están también mejor capacitadas para distribuir sus medios subsidiariamente a los más necesitados. Su tamaño le posibilita además un grado de eficacia más elevado - en comparación a hermanamientos individuales o pequeñas obras - de manera que fomentan también proyectos que de otro modo no reciben ayuda externa.

Es todavía de mayor significación la organización de hermanamientos verdaderos en dar y recibir y paciente aprender mutuo. Esta es una forma del diálogo intercultural y eclesíástico interno, que quiere poner un contrapeso consciente a la presunción cultural y tutela paternalista. Justamente también bajo consideración pastoral, son contactos personales duraderos con otras comunidades de gran importancia para una Iglesia Universal que aspira a una unidad en la multiplicidad. Tales encuentros posibilitan el conocer otras Iglesias locales, lo que puede enriquecer a la propia actividad pastoral. Una red en lo posible compacta de comunicación entre las Iglesias locales en todo el mundo, que gracias a los medios de comunicación globales modernos hoy es posible, abre también nuevas posibilidades de negociación porque facilita el intercambio de información y la cooperación con vista a metas totalmente concretas. De este modo se deja apoyar también la cooperación dentro de las Iglesias locales en el sud y en el este, por ejemplo a nivel de Conferencias Episcopales, órdenes, organizaciones de apostolado laico o uniones de teólogos. Especial importancia se da aquí al fomento de una contribución independiente de los laicos.

Un rol siempre más importante juega el trabajo de información y trabajo público como condición para una transformación de conciencia en las sociedades de bienestar, sin la que reformas estructurales a largo plazo apenas se podrán imponer. Las obras hacen suya la solidaridad de muchos cristianos con los hombres de los países en desarrollo y transformación y los motivan a abogar en favor de un mundo más justo. Para esto se necesita múltiples informaciones, estudios y trabajos de formación de eficacia pública. Esto incluye la recepción y mediación de los nuevos planteamientos pastorales y del razonamiento teológico en las Iglesias interlocutoras, no en último término porque esto puede dar impulsos valiosos a las Iglesias en los países ricos.

De tales esfuerzos despierta por sí misma la conciencia de que se necesita una instancia política para defender los intereses de los países más pobres y por sobre todo de los pobres allá. En las democracias occidentales tiene casi cada grupo de interés importante su lobby político para imponer sus objetivos y en lo posible atraer hacia ellos la atención de los medios y aprovechar su eficacia. Las oportunidades de los países menos desarrollados y especialmente de los pobres en todo el mundo se mejoran por lo tanto de esta manera cuando grupos sociales en el norte intervienen para defender estos intereses. En este sentido disponen las Iglesias de un gran potencial, porque todavía tienen muchos miembros y con esto una influencia sobre decisiones políticas que no se debe infravalorar.

Por esta razón participan también las obras en campañas que persiguen metas específicas concretas con miras a mayor justicia mundial, como por ejemplo la marcha global contra el trabajo explotador de niños o la campaña para una condonación de deudas. Como la eficacia de tales acciones depende mucho del número de sus miembros y de un apoyo civil en lo posible amplio, es importante formar alianzas de solidaridad más allá de fronteras convencionales ideológicas y políticas, aun cuando al mismo tiempo se tienen que superar miedos de contacto. Sólo así se dejan representar ofensiva y efectivamente por regla metas comunes con ayuda de los medios y acciones concertadas. Un ejemplo muy exitoso es la campaña contra las minas de tierra que ha mostrado a los grupos no eclesiásticos que las Iglesias pueden ser interlocutores de alianza de rica influencia e importantes.

Una posible palanca para impulsar formas de estructura económica, es también un comportamiento de consumo orientado, por ejemplo la compra consciente de productos de países en desarrollo y transformación, ya que el mercado reacciona a cambios pequeños. Como justamente las grandes empresas dan mucha importancia a su buena imagen, la conducta de consumo puede servir también a objetivos políticos, por ejemplo la designación de mercaderías con marca registrada, que sólo reciben los productos por los cuales las empresas pueden demostrar la observancia de estándares ecológicos y sociales fundamentales empezando por alfombras sin trabajo de niños hasta un uso duradero del capital forestal.

Un planteamiento similar son “depósitos éticos de dinero“. Como los cristianos y sus Iglesias disponen también de riqueza en dinero e invierten ese dinero, deben

colocar escalas severas, para que puedan manejar su dinero en lo posible con responsabilidad ética. Así podrían elegir conscientemente para su depósito tales empresas y administradores de fortunas, que por lo menos no están en contradicción con las metas de los procesos conciliares para justicia, paz y conservación de la creación, aun cuando esto probablemente tenga por consecuencia la renuncia a rentabilidades más elevadas.

Considerando la formación de un modo de economía y vida favorable en todo el mundo, queda todavía mucho trabajo de información y motivación. Un cambio en la orientación, que se encuentra casi diametralmente opuesto a la tendencia al individualismo y a un bienestar cada vez mayor, reclama no sólo reformas estructurales políticas sino asimismo cambios de conducta en el ámbito personal, que den impulsos a la política y que le puedan señalar que la disposición a cambios existe. Muchas propuestas valiosas a este respecto contiene el estudio "Alemania capacitada para el futuro" que responde al pedido común de Misereor y BUND en particular en sus ocho modelos. Las Iglesias y sus obras van a poder abogar sólo entonces en favor de tales metas de manera fidedigna si ellas mismas practican un estilo de economía y de vida que combine calidad de vida y sobriedad. Un modelo así es fundamentalmente transferible en todo el mundo y posibilita un equilibrio social global. Las Iglesias pueden al mismo tiempo recurrir a tradiciones propias de buena vida - como otras muchas religiones - como por ejemplo la doctrina de la virtud de la moderación o a diversas formas de la ascética.

Una Iglesia Universal que se comprende como comunidad de enseñanza, predica un programa que quiere construir puentes: sólo aprendiendo juntas las unas de las otras, unidas entre ellas por el mensaje del Evangelio, pueden llegar a ser las Iglesias locales en su multiplicidad una verdadera Iglesia Universal. Este programa de cuya realización la Iglesia está desde luego todavía muy alejada, pudiera ser un modelo de una globalización de justicia humana con la meta „a la globalización del lucro y de la miseria oponer una globalización de la solidaridad“ (Juan Pablo II).

## **Grupo Científico de Trabajo de la Conferencia Episcopal Alemana para Tareas de la Iglesia Universal**

### **Folletos**

- Pobreza y población en el Tercer Mundo (1991; también en inglés, alemán y francés); autores: Franz Böckle/Hans-Rimbert Hemmer/Herbert Kötter
- Dinero estable para todos. Reflexiones socio-éticas en torno a la estabilidad monetaria (1992; también en alemán); estudio del Grupo de Expertos „Economía Mundial y Etica social“, presentado por Franz Furger y Joachim Wiemeyer
- Christen und Muslime vor der Herausforderung der Menschenrechte (1992; también en inglés y francés); autores: Johannes Schwartländer/Heiner Bielefeldt
- Von der Dependenz zur Interdependenz. Anstöße und Grenzen der Dependenztheorie (1994; también en inglés y francés); estudio del Grupo de Expertos „Economía Mundial y Etica social“, presentado por Franz Furger y Joachim Wiemeyer
- Aspectos globales y ecológicos de la economía. Reflexiones acerca del cuidado de los recursos y la conservación del medio ambiente (1997; también en inglés y alemán), estudio del Grupo de Expertos „Economía Mundial y Etica Social“, presentado por Franz Furger y Joachim Wiemeyer
- Mut zur Strukturanpassung bei uns - Hilfe für die Entwicklungsländer (1995; también en inglés); estudio del Grupo de Expertos „Economía Mundial y Etica Social“, presentado por Franz Furger y Joachim Wiemeyer
- Handeln in der Weltgesellschaft: Christliche Dritte-Welt-Gruppen (1995); autores: Karl Gabriel/Sabine Keller/Franz Nuscheler/Monika Treber
- Sistemas de seguridad social como elementos de la lucha contra la pobreza en los países en desarrollo (1998; también en inglés y alemán); estudio del Grupo de Expertos „Economía Mundial y Etica Social“

- Stabilität und soziale Gerechtigkeit. Zur Einführung des EURO (1999); estudio del Grupo de Expertos „Economía Mundial y Etica social“
- Las muchas caras de la globalización. Perspectivas de un orden mundial de justicia humana (1999; también en alemán, inglés y francés); estudio del Grupo de Expertos „Economía Mundial y Etica social“ y de las obras eclesíásticas Adveniat, Caritas internacional, Misereor, missio Aachen, missio München y Renovabis

Estos folletos pueden solicitarse a la  
Zentralstelle Weltkirche der Deutschen Bischofskonferenz, Kaiserstraße 163,  
D-53113 Bonn, Tel. 0228/103-288, Fax 0228/103-335.

**Grupo Científico de Trabajo de la Conferencia Episcopal Alemana para  
Tareas de la Iglesia Universal**

**Serie de libros „Forum Weltkirche: Entwicklung und Frieden“,  
Matthias-Grünewald-Verlag Mainz**

---

- Vol 1: Peter Hünemann/Juan Carlos Scannone (Edit.): Lateinamerika und die  
katholische Soziallehre. Ein lateinamerikanisch-deutsches  
Dialogprogramm (1993)
- parte 1: *Wissenschaft, kulturelle Praxis, Evangelisierung. Methodische  
Reflexionen zur Katholischen Soziallehre*
- parte 2: *Armut, Herausforderung für Wirtschaft und Sozialordnung*
- parte 3: *Demokratie. Menschenrechte und politische Ordnung*

[América Latina y la doctrina social de la Iglesia. *Diálogo  
latinoamericano-alemán*

Directores: Peter Hünemann y Juan Carlos Scannone

Tomo 1: *Reflexiones metodológicas sobre la doctrina social de la Iglesia*

Compilado por Peter Hünemann y Juan Carlos Scannone SJ

Tomo 2: *Identidad cultural y modernización*

Compilado por Carlos Galli y Luis Scherz

Tomo 3: *Pobreza y desarrollo integral*

Compilado por Francisco Ivern SJ y Herbert Kötter

Tomo 4A: *Democracia: derechos humanos y orden político*

Compilado por Bernhard Fraling y Manfred Mols

Tomo 4B: *Democracia: derechos humanos y orden político*

Compilado por Felipe MacGregor SJ y Nikolaus Werz

Tomo 5: *Trabajo y capital: perfiles de un nuevo orden económico y social*

Compilado por Ricardo Antoncich SJ y Lothar Roos]

- Vol 2: Johannes Schwartländer: Freiheit der Religion. Christentum und Islam  
unter dem Anspruch der Menschenrechte (1993)

- Vol 3: Thomas Hoppe (Edit.): Auf dem Weg zu einer Europäischen  
Friedensordnung. Perspektiven und Probleme nach dem Ende des Kalten  
Krieges (1994)

- Vol 4: Joachim E. Tschiers/Herbert Kötter/Frithjof Kuhnen: Kirchen und ländliche Entwicklung. Einwirkungen auf die Rahmenbedingungen der Entwicklungszusammenarbeit - Möglichkeiten und Grenzen (1995)
- Vol 5: Franz Nuscheler, Karl Gabriel, Monika Treber, Sabine Keller: Christliche Dritte-Welt-Gruppen. Praxis und Selbstverständnis (1996)
- Vol 6: Jürgen Schwarz (Edit.): Die katholische Kirche und das neue Europa. Dokumente 1980 - 1995 (2 tomos) (1996)
- Vol 7: Ludwig Bertsch, Hermann Janssen, Marco Moerschbacher (Edit.): Alternativen zur traditionellen Pfarrstruktur. Die Communion-Ekklesiologie und ihre Rezeption in Afrika, Ozeanien und Europa (1997)
- Vol. 8: Thania Paffenholz: Konflikttransformation durch Vermittlung. Theoretische und praktische Erkenntnisse aus dem Friedensprozeß in Mosambik 1976-1995 (1998)
- Vol. 9: Thomas Hoppe (Edit.): Friedensethik und internationale Politik. Problemanalysen, Lösungsansätze, Handlungsperspektiven (2000)

Estos libros se encuentran a la venta en librerías

## **Grupo Científico de Trabajo de la Conferencia Episcopal Alemana para Tareas de la Iglesia Universal**

### **Serie „Proyectos“**

- 1 Yves Bizeul: Christliche Sekten und religiöse Bewegungen in der südlichen Hemisphäre. Eine Literaturstudie (1995)
- 2 Thomas Bremer (Edit.): Religion und Nation im Krieg auf dem Balkan. Beiträge des Treffens deutscher, kroatischer und serbischer Wissenschaftler vom 05. bis 09. April 1995 in Freising (1996)
- 3 Gero Erdmann: Demokratie und Demokratieförderung in der Dritten Welt. Ein Literaturbericht und eine Erhebung der Konzepte und Instrumente (1996)
- 4 Martin Diehl: Rückkehrbereitschaft von Stipendiaten aus Entwicklungsländern. Eine Evaluierung von Förderprogrammen des Katholischen Akademischen Ausländer-Dienstes (KAAD) (1997)
- 5 Günther Freund/Petra Frank-Herrmann (Edit.): Reproductive Behaviour in Circumstances of Extreme Poverty (1997)
- 6 Karl Gabriel/Monika Treber (Edit.): Christliche Dritte-Welt-Gruppen: Herausforderung für die kirchliche Pastoral und Sozialethik (1998)
- 7 Gero Erdmann: Demokratie- und Menschenrechtsförderung in der Dritten Welt. Grundlinien eines Rahmenkonzeptes für die kirchliche Entwicklungszusammenarbeit (1999)
- 8 Thomas Hoppe (Edit.): Menschenrechte - Menschenpflichten. Beiträge eines gemeinsamen Symposiums der Deutschen Kommission Justitia et Pax und der Wissenschaftlichen Arbeitsgruppe für weltkirchliche Aufgaben vom 7. bis 8. Dezember 1998 in Köln (1999)

Esta serie puede solicitarse a la  
Zentralstelle Weltkirche der Deutschen Bischofskonferenz, Kaiserstraße 163,  
D-53113 Bonn, Tel. 0228/103-288, Fax 0228/103-335.

